667

PBT

MUY DIFÍCIL

—Hace tres años estoy pidiendo al Señor que me haga triunfar, y todavía no me ha contestado. ¿Por qué?
—Atienda, amigo. En tres años ¡ni Dios consigue entender el alemán!

Cao


En
homenaje
a la
colectividad
italiana
Pbt
publicará
un número
extraordinario el
XX DE SEPTIEMBRE
conmemorando esta magna fecha.

Aventuras policiales de Máscara-Dura

Tercer episodio



UNA SEMANA PARA PREPARAR LA ULTIMA PARTE

¿TEMEN LOS ANIMALES A LA MUERTE?

¿Conocen los animales cuando se aproxima la muerte? Y en tal caso, ¿le tienen miedo?

Es éste un problema científico que no ha sido aún completamente resuelto por estudios metódicos, pero acerca del cual se han hecho algunas observaciones interesantes.

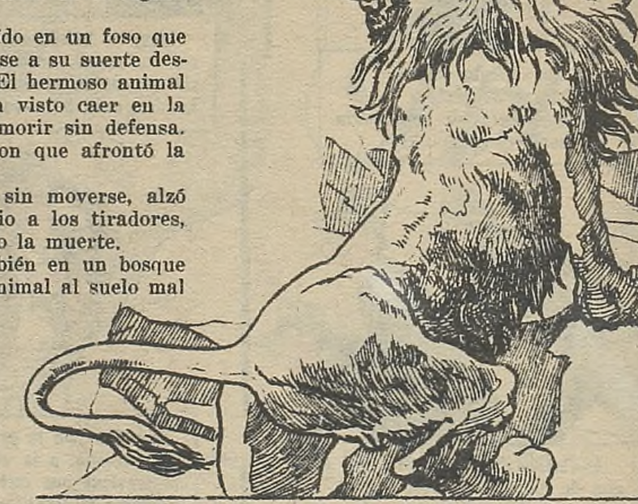
Parece un hecho perfectamente comprobado que los animales que temen a la muerte son los que viven más asociados con el hombre, del cual sin duda han adquirido dicho temor, siendo también notorio que cuanto más silvestre o salvaje es un animal, con tanta mayor serenidad y arrojo afronta su propia destrucción.

El doctor Fere refiere la muerte de un perro escocés que durante los doce años de su vida había estado constantemente alrededor de su ama, a la que profesaba extraordinario cariño.

Cayó enfermo el perro, y en las últimas horas de su vida, no pudiendo ya moverse, seguía con la mirada angustiosa todos los movimientos de su ama, experimentando el mayor terror cuando la veía marcharse de la habitación y recobrando su tranquilidad en cuanto la dueña volvía a aparecer y permanecía a su lado. Al acercarse su agonía, el pobre animal clavó los ojos en su ama y no los apartó hasta que dejó de existir, retratándose en ellos un terror inmenso y una expresión de desesperación infinita.



Pierre Loti cuenta la muerte de un joven orangután a quien había herido mortalmente en sus cacerías: «Al verle caer, corrí hacia él y encontréle aún vivo, pero con un pulso tan débil, que comprendí que su curación era imposible. Avergonzado de mí mismo, toméle en mis brazos tratando de ver si podría de algún modo remediar mi acción. Sus labios temblaban, y sus ojos, como los de un niño acongojado, me miraban con una expresión de agonía, de terror y de reproche que no olvidaré nunca. Recostó después su cabeza en mi pecho y murió en la misma actitud de confianza con que un niño se duerme en el regazo de su madre.»



Mr. Jules Gerard habla de un león que habiendo caído en un foso que se había preparado a modo de trampa, pareció resignarse a su suerte después de algunas tentativas infructuosas para escapar. El hermoso animal oyó los gritos de alegría de los árabes que lo habían visto caer en la trampa; comprendió que estaba perdido y que iba a morir sin defensa. Pero no dejó de ser majestuoso y solemne el modo con que afrontó la muerte.

Después de haber recibido una docena de balazos sin moverse, alzó la cabeza, agitó su melena, dirigió una mirada de odio a los tiradores, que aun le apuntaban, y se acostó, resignado, esperando la muerte.

El célebre naturalista alemán Breham, disparó también en un bosque contra un orangután completamente salvaje. Cayó el animal al suelo mal herido, y el naturalista cuenta que lo vió lamerse la sangre de la herida sin proferir un grito.

Un elefante herido y cazado por Sir S. Tenment, al verse tendido en tierra imposibilitado de moverse ni de luchar, trató de cubrirse con tierra con la ayuda de su trompa, y después de doce horas mortales de esfuerzos para lograrlo, acostóse y murió calladamente, sin ruido y sin movimientos.



AGRICULTURA Y VETERINARIA

Mariano Zabala, Junín. — La alimentación de los conejos podrá completarse con topinambur, pero no como alimento exclusivo.

Informar sobre si las tierras del Delta del Paraná son aptas para el cultivo de legumbres en general, no es posible hacerlo en las breves líneas de esta sección, por la diversidad de especies que abarca esa agrupación de cultivos, cuyo desarrollo vegetativo exige climas y suelos peculiares para muchas de ellas.

Actualmente se encuentra radicado en esa zona un agrónomo del Ministerio de Agricultura, a quien puede dirigirse consultando el punto. Respecto al cultivo de la cebolla, si es de verdeo ese suelo es apto, pero las cebollas de cabezas requieren una tierra fértil y consistente, y en ciertos períodos de su crecimiento poca humedad, condiciones éstas que actualmente no las ofrecen en general las tierras de esa región.

N. Quiroga, Río Cuarto (F. C. C. A.). — El abrojo en el campo de su interés debe ser extirpado inmediatamente, para evitar el empobrecimiento de las tierras. Por la abundancia de esa maleza parece que hace tiempo que su campo no es labrado para cultivos. Conviene propender a su destrucción desde que se inicia su desarrollo; el mejor procedimiento es pasar unas dos rejas de arado, rastrear y luego sembrar semillas forrajeras temporarias, aprovechando así las substancias fertilizantes con un cultivo económico y evitando, por otra parte, el crecimiento de las susodichas malezas.

En las condiciones que se encuentra el campo en cuestión, lo que más conviene es proceder a la inmediata destrucción de dicha vegetación, pasando dos o más rejas de arado en cruce, a buena profundidad; después de cada aradura, cruzarlo con una rastra de hierro de dientes fijos, hacer montones con las hierbas desenterradas y quemarlas. Concluída esta operación, se puede aprovechar el suelo durante los meses del invierno próximo sembrando avena para forraje verde, y en la época oportuna arar nuevamente, rastrear y sembrar maíz. Las operaciones que exige el maíz durante su primer período de vegetación permitirá destruir el abrojo que pueda salir en los meses de los calores.

*

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Avenida Julio A. Roca 531.

Consultorio particular: Maza 188 (Unión Telef. 3773, Mitre).



CÓMO SE MIDEN LA SENSACIÓN Y EL PENSAMIENTO



Los matemáticos y filósofos han establecido siempre una diferencia entre magnitud y cantidad. Magnitud es, según ellos, todo lo susceptible de aumento o disminución; y cantidad la magnitud que puede ser medida. Esto último supone que hay magnitudes imposibles de medir, como la virtud, la inteligencia, el deseo, etc... Sin embargo, lo más probable es que la imposibilidad de medir esas magnitudes sólo consista en la falta e imperfección de nuestros medios.

Así, la intensidad de las sensaciones y sentimientos, el trabajo intelectual y la energía de la voluntad, se ha demostrado experimentalmente que son susceptibles de medida.

En efecto, estos fenómenos corresponden a funciones del sistema nervioso, y este sistema está en comunicación con el vascular (es decir, con las venas arterias y vasos capilares por donde circula la sangre) por medio de unos músculos llamados vaso-motores; esto es, que tienen por objeto contraer o dilatar las paredes de los vasos sanguíneos. Ahora bien, a cada sacudimiento o excitación de los centros nerviosos, es decir, del cerebro, corresponde una acción de las fibras musculares vaso-motoras, y por lo tanto, una dilatación o contracción de dichos vasos, lo que importa un aumento o disminución de volumen en el órgano o miembro que se estudie.

Para apreciar debidamente esta dilatación o contracción existe un aparato muy sencillo inventado por el célebre fisiólogo de Turín, doctor Mosso.

Consta dicho aparato de un cilindro de vidrio *A B*, en el cual se introduce el antebrazo de la persona que se somete a la experiencia. Dicho tubo se llena por el orificio *O* (que luego se tapa con un corcho) de agua tibia, cuya temperatura marca el termómetro *T*. Para que no se salga del agua, el brazo se ajusta al tubo *A B* por medio de un manguito de caucho *M*. Del otro extremo del tubo *A B* sale un tubito *C*, cuyo extremo, que es de cristal, se acoda y se introduce en la probeta *P*. Esta probeta entra en un baño de agua y alcohol *R S* y está colgada de una doble polea *H*, sirviéndole de contrapeso el cuerpo *N*, al cual va adaptada una pluma de cristal *L*.

Cuando el antebrazo se dilata, parte del agua del tubo *A B* es expulsada y cae por el tubo *C* en la probeta *P*, la cual, como aumenta en peso, se sumerje más en el baño *R S* y hace que su contrapeso *N* se eleve. Si el antebrazo se contrae, sucede lo contrario: en el tubo *A B* se produce un vacío, que viene a llenar, por el tubo *C*, parte del agua de la probeta, la cual, perdiendo peso, se eleva y hace bajar el contrapeso *N*. Ahora bien, las oscilaciones del contrapeso *N* son anotadas sobre un papel por la pluma *I*.

Trabajando con este aparato, se ha visto que siempre que un individuo ha experimentado una sensación o emoción o ha ejecutado algún esfuerzo intelectual, como la resolución de un problema o la composición de una quintilla, los vasos sanguíneos de su antebrazo sumergido en el tubo *A B* se han contraído. Haciendo el experimento con diversas personas, se ha podido medir de este modo la diferencia del esfuezo intelectual que cada uno necesita para un mismo objeto, verbi gracia, efectuar una suma, lo cual equivale a conocer la diferencia de aptitud de dichos cerebros para ese trabajo.

Ahora bien, lo mismo que sucede con el antebrazo sucede con los demás miembros alejados del cerebro. A todo acto intelectual, sensorial o volitivo corresponde en ellos una contracción de los vasos sanguíneos. ¿Y por qué es esto?

Porque dichos actos exigen una afluSión de sangre al cerebro.

El funcionamiento de un órgano cualquiera exige mayor desgaste que el ordinario de las substancias que forman sus tejidos, luego necesita durante el funcionamiento mayor afluencia de sangre que le lleve mayor cantidad de substancia reparadora y haga posible mayor energía en ese continuo movimiento de agregación y disgregación que es lo que constituye la vida.

¿Por qué el exceso de trabajo intelectual perjudica a la robustez del resto del cuerpo?

Porque exige gran afluSión de sangre al cerebro y la disminuye para los otros órganos. Por esta misma razón es higiénico alternar con el trabajo intelectual el ejercicio físico, que sirve de compensación, llamando a su vez a los músculos el exceso de sangre que aquél exigía para el cerebro.

¿Por qué es antigiénico el trabajo intelectual después de las comidas? Porque la afluSión de sangre al cerebro que exige, priva de ella a los órganos de la digestión, disminuyendo la energía de ésta.

El cerebro tiene también mayor abundancia de sangre cuando se sueña que mientras se duerme tranquilamente, y como esto importa disminución de sangre, y por consiguiente disminución de energía nutritiva en los órganos, de aquí que el soñar importe debilitación en el resto del organismo.

Como se ve, gracias al aparato de Mosso han podido y pueden resolverse numéricamente muchos problemas fisiológicos que, como todos los vitales, parecían completamente distanciados de las ciencias del cálculo. Medir las sensaciones hubiera parecido hace algunos años intento diabólico, hoy es labor sencillísima y al alcance de cualquier persona por poco versada que esté en asuntos de fisiología.

Cosa análoga ocurre con otra multitud de funciones y con muchos fenómenos vitales, y si los fisiólogos siguen, como es de suponer, por el camino que ahora parece haberse trazado, antes de mucho tiempo los tratados fisiológicos tendrán más analogía.



ENCICLOPEDIA CASERA



Soldadura de cuero. Se toman 50 grs. de cola de pescado de Rusia y se funden, en un mortero, con 50 grs. de suero, al que se ha mezclado igual cantidad de ácido acético, después se añaden 50 grs. de ajo machacado y se pone la mezcla al baño-maría. Luego se disuelven al fuego 100 grs. de gelatina Coignet, núm. 2, en igual cantidad de suero. No queda más que mezclar los dos preparados, en caliente, adicionar 50 grs. de alcohol de 90° y terminar el compuesto total valiéndose de un lienzo fino. Se extiende con pincel sobre las partes reunidas y se mantienen apretadas, una contra otra, hasta la desecación.

La mejor carne. Para elegir la carne conviene tener presentes los siguientes consejos:

La carne de vaca joven tiene el grano fino, suave y abierto y es de color encarnado claro. La carne que reúna estas condiciones puede asegurarse que es tierna. Lo gordo debe tirar a blanco más que a amarillo.

Las carnes de color obscuro rara vez salen buenas.

El grano de la carne de vaca está más junto y apretado que el de la de buey, y el gordo es más blanco en la primera que en la segunda. La parte magra de la vaca no tiene el color encarnado tan intenso como la de buey.



...como en botica

LA IDENTIFICACION DEL PARAGUAS.—Pocas personas piensan en lo conveniente que es poner su nombre en los paraguas. En los colegios de internos, en las grandes oficinas y en otros sitios donde se reúne mucha gente de cuya conducta individual nadie puede ser responsable, esta medida evita muchos disgustos. El nombre puesto en el puño es perfectamente inútil, porque un puño se cambia fácilmente, o se raspa o ensucia de cualquier manera. Lo mejor es escribir el nombre y el apellido, y hasta el domicilio si se quiere, en la parte de adentro de la tela, entre el varillaje. He aquí el modo de hacerlo:

Con agua y almidón de maíz se hace una pasta y se aplica con un cepillo sobre la tela. Cuando la pasta está bien seca, se pinta el nombre con albayalde puro, y una vez que lo pintado esté completamente seco, se frota con un cepillo áspero hasta quitar todo el almidón. Si no se toma la precaución de hacer uso de éste, el aceite de la pintura penetraría en la tela y aparecería por fuera, formando manchas muy feas. De este modo, no hay manchas y cuando el que ha perdido un paraguas ve por la calle en un día de lluvia alguno que le parece el suyo, no tiene más que acercarse y mirar por debajo para ver si su nombre se destaca o no en el negro fondo de la tela. Es muy conveniente poner las señas, porque el paraguas pudiera llegar a manos de una persona honrada, y siempre resulta agradable que se lo envíen a uno a domicilio.



COSAS DE LA AVIACION

—¿Pero qué te ha pasado, mi pobre amigo?
—Que me dió por ensayar el «loping» como los aviadores y me di contra un tronco.

LOS GASES DELETEREOS QUE SE VIENEN USANDO en la actual campaña, no sólo son fatales para los hombres, sino que actúan por su acción corrosiva como un destructor de muchos vegetales, según se ha podido observar en Francia.

En la región de Champaña, ciertas variedades de pinos han sufrido la acción de estos gases, quedando secos los unos, quemándose los otros. En cambio, los enebros no sufrieron nada.

En Bailleul, situado a unos ocho kilómetros de la línea de fuego, los invernaderos de monsieur Cordonnier sufrieron grandes desperfectos durante el mes de abril a consecuencia de los gases asfixiantes, las plantas que contenían, especialmente las parras, cuyas hojas se volvieron blancas; otras se llenaban de manchas, luego se obscurecían, y por fin caían muertas.

LA FAMILIA EN EL BOLSILLO. — Un vendedor de fonógrafos de Londres ha descubierto un medio muy ingenioso para dar más salida a sus aparatos.

Todos los días saca una lista de los nacimientos ocurridos en la población y envía en seguida a los padres de cada recién nacido una circular ofreciéndoles por poco dinero «un excelente fonograma de los primeros vagidos de su querido hijo».

Según parece el negocio marcha bien; pero todavía llega más allá el ingenio del comerciante. A continuación de su primer ofrecimiento, explica las ventajas del sistema, diciendo: «De este modo los padres de familia que se ven precisados a emprender un viaje, podrán llevarse algunos fonogramas conteniendo la dulce charla de sus hijos, y de vez en cuando la madre puede enviar nuevos fonogramas, recientemente impresionados. Esto, unido a buenos retratos sacados en épocas sucesivas, dará al padre la ilusión de que lleva consigo toda la familia».

EL FOGONAZO DE LOS CAÑONES. — Tanto el ejército francés como el alemán llevan años tratando de descubrir el medio de construir un cañón que no sólo no produzca estampido, sino tampoco fogonazo. De noche, dos observadores provistos de cronómetros con esfera luminosa pueden descubrir el emplazamiento de una batería enemiga, contando el tiempo, y tres observadores sin contar el tiempo pueden obtener el mismo resultado agrupando sus observaciones. En ambos casos está la clave en el fogonazo de las piezas. Añadiendo a la pólvora una pequeña cantidad de sales alcalinas, los inventores alemanes lograron disminuir el fogonazo, pero resultó que lo que se disminuía en fogonazo se aumentaba en humo.

Otras substancias añadidas a la pólvora con dicho fin han sido la vaselina, los jabones alcalinos, el bario y el aluminio, pero ninguno dió el resultado que se buscaba.

Los franceses abordaron el problema mecánicamente y no químicamente. Un cañón no es realmente más que un motor de explosión, y parecía verosímil que hubiera un medio de apagar su ruido y su resplandor, como se apagan los de otros motores de esta clase; pero hasta 1909 en que Maxim inventó el silencioso, el problema no entró en vías de solución. Desde entonces se han inventado otros muchos silenciosos, la mayoría de los cuales suprimen la luz y el sonido, pero ninguno es de uso práctico en la guerra.

LA MUJER INGLESA EN LA CONSTRUCCION DE MAQUINAS. — El ministro de municiones británico extiende sus planes hasta llegar a emplear a las mujeres en trabajos de mecánica e ingeniería. Las clases de ensayo han comenzado en Londres con varios tipos de maquinarias. El ministro hace un llamamiento a las mujeres instruídas regularmente y de buena salud, y de 20 a 35 años de edad. El curso de enseñanza dura de 8 a 9 semanas. Durante ese tiempo reciben alimentación gratis, y las que tienen buenas aptitudes para la construcción de máquinas voladoras reciben diez pesos oro por semana. Las candidatas tienen que estar dispuestas a emplearse donde se las requiera y trabajar durante el tiempo regular del obrero.

CÓMO LEVANTAR UNA PERSONA CON CINCO DEDOS. — La persona que deseamos levantar debe estar de pie y firme, los codos junto al cuerpo y las manos hacia los hombros. Debe permanecer sin movimiento. Cinco niños lo rodean, dos colocan un dedo debajo de cada pie, otro en la barba y los dos restantes en cada uno de los codos. A una señal los cinco levantan a la persona. La explicación está en que el peso del cuerpo se distribuye y sólo una pequeña parte recae sobre cada dedo. Niños de 14 años pueden levantar a un hombre pesado en esa forma.

LOS LIBROS DE COLOR. — La colección de documentos diplomáticos suele ser impresa en cada país bajo una cubierta de color constante.

Esta costumbre nos viene de la parlamentaria Inglaterra, que desde el siglo XVII posee los libros azules.

Fué Napoleón III quien en 1861 hizo distribuir al cuerpo legislativo la primera colección de documentos que por el color de su cubierta recibió el nombre de libro amarillo. Por entonces, a iniciativa de Cavour, Italia publicó el primer libro verde.

El primer libro rojo fué presentado a las Delegaciones de Austria-Hungría por el ministro Benst. Rusia tiene libros anaranjados, Alemania blancos y Bélgica libros azules.

ORATORIA CALLEJERA. — ¡Sabéis en qué consiste la escasez de dinero? — preguntaba un orador socialista a su auditorio. — Nuevamente os ruego me digáis ¿en qué consiste la escasez de dinero?

— Yo os lo diré — exclamó uno de los concurrentes, que ocupaba un asiento de primera fila.

— Decidlo, compañero.

— Pues consiste en que empleamos el tiempo en oír discursos como el que vos pronunciáis, en vez de emplearlo en trabajar.

GALANTERIA FERROVIARIA

— Pase ligero; por esta vez no le cobramos excedente.

PUERTAS QUE SE ABREN CON LA VOZ

Todos los que hayan leído «Las Mil y una noches» recordarán el cuento de «Alí Baba o los cuarenta ladrones», que tenían sus tesoros en una cueva que se abría al conjuro de «¡ Sésamo, ábrete !», y tampoco habrán olvidado que el bueno de Alí Baba que descubrió el secreto desde lo alto de un árbol donde estaba escondido, no tuvo más que bajar de su escondite cuando se ausentaron los malhechores y repetir el mismo mandato ante la roca para que la cueva se abriese de par en par.

Pues bien, esto que hasta ahora no pasaba de ser un cuento, lo ha realizado con mucha ventaja un artista neoyorquino llamado Eliot Keen, y ha adoptado su invento una gran casa constructora de cerraduras de seguridad. Y decimos que la realidad aventaja al cuento, porque con el nuevo sistema no le sirve a ningún Alí Baba moderno, repetir la frasecita consabida de cualquier manera. El «¡ Sésamo, ábrete !» ha de pronunciarlo con cierta voz o voces, y sólo éstas hacen obedecer a los resortes de las cerraduras. En una palabra: el que desee abrir una caja de caudales provista de los aparatos recién inventados, no tiene que hacer sino pronunciar las palabras que sirvan de contraseña, en un teléfono puesto en comunicación con la caja, pero con la circunstancia de que ha de hablar el mismo que habló antes de cerrar la caja ante el aparato fonográfico que forma parte del mecanismo, para que la puerta se abra, y si las que hablaron para fijar la contraseña fueron dos o más personas, en lo cual no hay inconveniente, han de reunirse y hablar los mismos individuos.

Al inventor se le ocurrió la idea de tan noble sistema de cerraduras, al ver unas fotografías de ondas del sonido tomadas de las voces de la Tetrazzini, de Caruso, de la Melba y de otros grandes cantantes en los que observó una sorprendente diferencia de forma.

La contemplación de dichas pruebas fotográficas hizo pensar a Mr. Keen si la voz de un cantante no podría trazar la línea de la voz de otro, y calculó que si la forma de las ondas era diferente en cada individuo, podía servir para identificar a una persona lo mismo que sus señas particulares o su firma, y como el inventor es un hombre tan práctico como artista, cayó en la cuenta lógicamente, de que semejante propiedad de producir un sonido imposible de imitar no podía aplicarse a otra cosa mejor que a la custodia del dinero, que es lo que más vale en este mundo, y por eso la aplicó a las cerraduras, creyendo en esta forma conjurar el peligro de robo.

Los aparatos modernos de combinación son muy buenos, pero cabe la posibilidad de que alguien descubra el secreto, mientras que nadie puede robar las vibraciones de la voz, razón por la cual la cerradura más segura es aquella que solamente se abra con dichas vibraciones.



R. D., Ciudad. — No nos satisface la medida.

Silos, Ciudad. — La sección Colaboración espontánea es de una castidad inviolable, de modo que rechaza sus eclosiones amorosas,

Sivet, Ciudad. — No publicamos nada que no venga firmado.

M. M., Buenos Aires. —

Mandarnos ese soneto
desabrido y decadente,
es faltarnos al respeto
descaradamente.

Pepe el nervioso, Buenos Aires. —

Pepe, con esas ideas,
Pepe, nos diste un julepe,
Pepe, ¡cómo macaneas!
¡Cómo macaneas, **Pepe!**

P. A. R., Buenos Aires. — Puede usted escribir lo que quiera. El Poder Ejecutivo no ha proyectado aún un impuesto sobre los desatinos.

E. M., Avellaneda. —

«¡Es satánica mi pasión,
y si tengo algún rival,
te juro que mi puñal
entrará en su corazón!»

No es necesario. Escríbale unos versos perniquebrados... ¡y pobre rival!

P. E. (h.), Buenos Aires. — El dolor que le causa la traición de la ingrata le hace desbarrar. El canasto lo tiene en cuenta y se limita a acoger los versos de usted con simpatía compasiva.

S. G. R., Buenos Aires. — ¿Es de usted el soneto?

P. D., Buenos Aires. — Hace cuarenta años hacían mucha gracia esas cosas serias, con una salida de tono al final. Hoy, para que tengan éxito, necesitan mucho ingenio por parte de quien las escribe o muy buena voluntad por parte del lector.

E. P., Buenos Aires. —

Habrá pocos avaros que le igualen,
pues se pone a escribir con el intento
de hacer economía, y le salen
todos los versos cortos... ¡Angurriento!

E. J., Buenos Aires. —

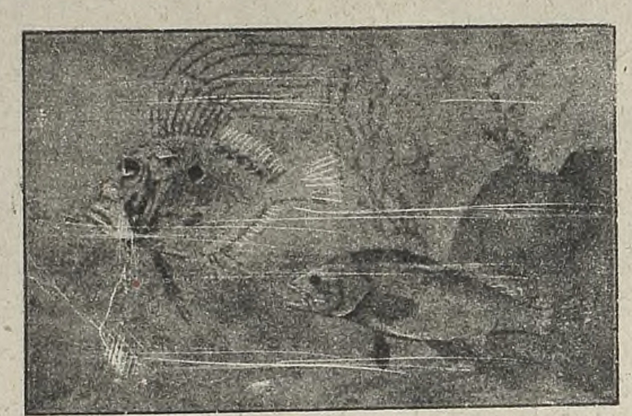
Ahí viene un sujeto falto de respeto,
que por suyos manda versos de Espronceda.
¡Nadie va a medirse con el tal sujeto!
Sálvese quien pueda!


Al Amanecer
—María, es una verdadera lástima, pero presiento que este malestar con que he amanecido me vaya a impedir asistir al paseo, y a la reunión a que fuí invitada para hoy.
—Pierda cuidado, señorita, y acuérdese de los maravillosos efectos de las tabletas "Bayer" de Aspirina, las cuales son eficacísimas en esos casos, pues son un profiláctico admirable para cortar el mal.
Como usted ya se ha desayunado, aproveche y empiece a tomar dos tabletas de una vez. Continúe tomándolas una hora después del almuerzo y otra después de la comida, en un vaso de agua, y esta tarde cuando esté usted en el paseo dígales a todas sus amigas que, si no hubiese sido por las Tabletas «Bayer» de Aspirina, habría tenido usted que guardar cama, sufriendo fuertes dolores, en vez de estar participando de las alegrías de la fiesta.
En la República Argentina cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores:
Fed.º BAYER y Cía.
Buenos Aires
BAYER
ASPIRINA
El mejor modo de tomar las tabletas es en un vaso de agua, agregando unas cuantas gotas de jugo de limón o de naranja si el estómago fuese delicado.

PECES MUSICALES

Por raro que parezca, hay muchos peces, lo menos trescientas especies distintas, que tienen voz, en muchos casos musical, y como a veces la dejan oir a coro, es muy probable que las leyendas del canto de las sirenas tengan por origen el canto de los peces.

Ya en 1824, un marino norteamericano que viajó por el Extremo Oriente, contó haber oído en torno de su barco, al acercarse al río Cambodje, extraños sonidos que procedían del agua, formando algo así como una mezcla de la música de un órgano, el repique de campanas, los graznidos de las ranas y las notas de una enorme arpa. Poco a poco, las voces fueron en crescendo, hasta formar un coro general a ambos lados de la embarcación. El intérprete dijo que la causa de aquellos ruidos era una bandada de peces planos, parecidos a los lenguados, pero que tenían la propiedad de adherirse a los barcos y las rocas con los labios. Este pez concertista es el que los naturalistas llaman *lengua de perro*.



Unos peces parecidos a éstos viven en las costas de Borneo. El viajero Prayer refiere que una noche, navegando por el río Pontianac, oyó una música tan pronto alta como profunda, unas veces distante y otras cercana, que venía del fondo del agua, sonando a veces como un órgano de iglesia, y a veces como una arpa eólica. Los indígenas le dijeron que aquello era el canto de un pez.

Explorando la bahía de Pailon, en las costas del Ecuador, otro viajero, Mr. Thornton, pudo oir en la playa, a la puesta del sol, un sonido profundo y prolongado, que recordaba las voces de un órgano de catedral oídas desde afuera del edificio. Thornton interrogó a sus remeros, los cuales contestaron que quien cantaba eran unos peces llamados por algunos *sirenas*, y por otros *músicos*. Aquellos cantores acuáticos no parecían turbarse por la presencia del hombre, pero tampoco se dejaban ver en la superficie.

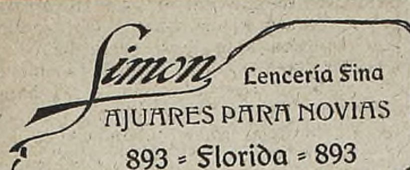
Humboldt, por fin, ha contado cómo hallándose en los mares del sur en febrero de 1803, la tripulación del barco quedó atemorizada oyendo un verdadero redoble de tambores en alta mar. Al principio creyeron que era el mujido del viento, pero después, al observar que el ruído procedía del agua, temieron que se hubiera abierto alguna vía en el casco del buque. A las dos horas el ruido cesó de pronto por completo, y entonces algunos marineros aseguraron que debía haber sido cosa de los peces.

Las escienas, bien conocidas de los pescadores del Mediterráneo, emiten una nota parecida a un redoble, que cuando van en bandadas se oye muy bien aunque estén a doce metros de profundidad, de modo que su presencia se advierte con sólo acercar el oído al agua; y la corbina produce también un sonido que, aunque en menor escala, recuerda el de un gongo o campana china. Un pez de la misma familia, el pogonias, que nada en el caudaloso Mississippí, ha dado origen a una leyenda de los pieles rojas, la leyenda de Pascagula y su misteriosa voz, que se oye debajo del agua.



Direcciones que convienen anotarse





MUEBLES
a precios de fábrica
UNIÓN FABRICANTES
Suipacha, 334.
Camita de una plaza, roble importado, $ 35.



Médicos oculistas gratis
Sistema **"SOLI"**
Si quiere usted conservar su vista
compre sus anteojos en el Instituto Optico Oculístico «SOLI», que es el único en Buenos Aires que ofrece a usted el examen de su vista y receta gratis por Médicos Oculistas en Consultorios particulares.

Precio de anteojos de alta calidad:
Lentes de oro 14 ks. garantido... $ 13
» y anteojos de oro 14 ks. reforsado... $ 8
Cristales combinados (especiales)... $ 3
» esféricos, redondos y ovalados... $ 1

Estos precios son con derecho al examen médico y receta GRATIS.
Instituto Óptico Oculístico "SOLI"
FLORIDA, 610. No confundir el número.

Tiene usted la vista débil u otros malestares producidos por ojos defectuosos? Consulte nuestro especialista para que su vista sea examinada sin gasto alguno. Anteojos oro enchapado, desde $ 8.
ELIE WAL, optometrista
619, Corrientes.



Dr. M. KUTYN Dentista norteamericano. Se mudó a la Avenida de Mayo 1411. Consultas de 10 a 11 y de 2 a 5 p. m. Ultimos adelantos.

INDUSTRIA NACIONAL



Muebles al Laqué
Juegos para Vestíbulos, JARDINES Y PARQUES
F. Ruscio Stagliano
RIVADAVIA 3945
Pidan catálogo.

Placas y coronas de bronce para recuerdos y homenaje en tumbas



Candelabros, cristos, bustos, retratos y toda clase de bronces de ornamentación de bóvedas para cementerio.

Retratos esmaltados a fuego.

PEDRO GASPAR
Corrientes, 2533. Buenos Aires.



Cassullo Hnos.
DENTISTA-CIRUJANO
Av. de Mayo 1111. B.A.



INSUA y TORRENT
Dentistas. Dientes fijos
Especialistas
Avda. de Mayo 1012

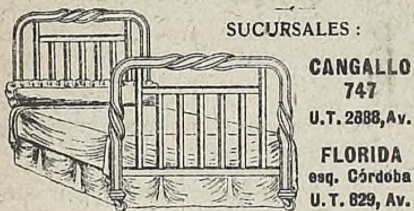
TODAS LAS HERNIAS se reducen radical y rápidamente con el NUEVO SANGLUM ELASTICO patentado. Resultados positivos, sin molestias, en ambos sexos y a toda edad.
FAJAS Medias elásticas, etc. De todas clases y sistemas. Hechas y a medida.
ELIE WAL, ortopédico. Corrientes 619.

Por $ 10, trajes de medida de hombre y de señora, hasta $ 38, nuevos y de poco uso, se vende, de ocasión. A. P. Esmeralda 798, Bs. Aires. Prospectos gratis.



EMILIO ZOPEGNI
Relojero del Jockey-Club
Corrientes 1627.-Bs. As.
Taller de relojería.

Fábrica de Camas de Bronce
ADOLFO GUTMAN
SARMIENTO 1557-61 — U. T. 1230, Lib.



SUCURSALES:
CANGALLO 747 U.T. 2888, Av.
FLORIDA esq. Córdoba U.T. 629, Av.
SOLICITEN CATÁLOGOS GRATIS



¿SABE USTED ALGO acerca de la insuperable eficiencia de la FAJA ABDOMINAL **«GESELL»** para obesidad, vientre caído, hernia umbilical, antes y después del parto y para conservar la pureza de las formas? Si no sabe nada aún, solicite nuestro prospecto especial. Le interesará.
GESELL y Co.
Av. DE MAYO 1431. — BUENOS AIRES.



Venderá Mucho!!
Anunciando en esta página de avisos económicos. Hable con IMAS, Galería Güemes, esc. 447. Unión Telef. 6290, Avenida.



Sin una incubadora "STANDARD" es imposible la Avicultura Moderna
y sin aves reproductoras del criadero «EXCELSIOR», instalar un criadero es tiempo y dinero perdido. Para más datos visite la EXPOSICION DE AVICULTURA «EXCELSIOR» o pida lista de precios de AVES, HUEVOS PARA EMPOLLAR, INCUBADORAS E IMPLEMENTOS DE AVICULTURA.
CALLE BELGRANO ESQUINA BOLIVAR — BUENOS AIRES
Al hacer su pedido sírvase mencionar P B T.

MUY IMPORTANTE



Rogamos al público exija a repórters, fotógrafos y a cuantos se les presenten invocando la representación de P B T, la presentación del carnet de identidad, con fecha del mes de agosto último.

De ese modo, evitarán ser sorprendidos en su buena fe por personas extrañas que, amparándose del nombre de nuestra revista, cometen abusos que agradeceremos sean denunciados a las autoridades.

LA ADMINISTRACIÓN.



UN CARNET PRÁCTICO

Las carteritas, cuadernitos o carnets que en los bailes suelen repartir a las señoritas para que apunten en sus hojas el nombre de los galanes con quienes tiene comprometidas las diferentes danzas, no son todo lo prácticos que debieran, pues muchas veces un error involuntario, y a veces voluntario, hacen que surjan disgustos por considerarse pospuesto el caballero, o porque éste se olvide que determinada danza había de bailarla con tal o cual dama.

Los yanquis, que son prácticos, han ideado una especie de talonario que evita toda clase de confusiones y errores.

Consiste en una tira de cartulina de unos 20 centímetros de largo, dividida en tantos cupones como piezas figuran en el programa. El número del talonario, que es el que corresponde a la poseedora, se repite en cada talón, y éstos van numerados, empezando el 1 en la parte inferior, y la dama va entregando a los caballeros, a medida que lo solicitan, el cupón correspondiente, que presentarán, como quien va a cobrar una letra de cambio, cuando se toque el baile que le corresponde. De esa manera se evitan equivocaciones, pues cada billete lleva el número que corresponde a cada danza y el número de la señorita. Cuando se quiere bailar un baile especial, vals, polca o rigodón, con una persona determinada, se reserva el cupón, marcándolo con el nombre del solicitante o con una R.



MONEDAS DE CARTON

Hace algunos años en Alemania y en Bélgica la escasez de cobre obligó a crear moneda fraccionaria de cartón. Poco tiempo después, en algunas localidades francesas fué preciso adoptar análoga medida, siquiera fuese de un modo extraoficial. En la pequeña ciudad de Martel, por ejemplo, la Unión de Comerciantes, bajo los auspicios de la municipalidad, hizo entonces una emisión de monedas de cartón por un valor total de 850 francos. Estas monedas eran sencillos



discos de cartón grueso, que representaban un valor de cinco, diez o veinticinco céntimos de franco, siendo respectivamente azules, rojas o blancas. El adjunto grabado representa el anverso de estas monedas singulares; en el reverso llevan las armas de la ciudad, puestas a mano con un membrete.

En Saint-Céré se hicieron las cosas de un modo menos oficial todavía. Muchos comerciantes imprimieron unos vales o bonos, por valor de cinco céntimos, con su firma y un número de orden, para la circulación exclusiva entre ellos y su clientela. Es, en pocas palabras, el papel moneda privado. Tolosa, Castelnaudary, y otras poblaciones, se apresuraron también a poner en circulación billetes de a sueldo.



Entretenimientos



Refrán criptográfico

MALACA — CANDADO — LOZANO — ESCOLLO — CONTRATO — CONSUME — CATETO — MAROMA.

En estas palabras está escondido un refrán de seis. Para descifrarlo, se toma una sola sílaba de cada palabra, que puede ser la primera, segunda o tercera, y se reconstruye el refrán, que es muy conocido.

Logogrifo numérico

1234567 — Objeto.
534567 — Completo.
53567 — Mes.
1237 — Acierto.
675 — Tiempo de verbo.
32 — Negación.
4 — Consonante.

Charadas rápidas

El **prima dos** de Cervera
le rompió la **dos primera.**

Si en **dos** una letra ves,
en **prima** hay lo menos tres.

Por alcanzar aquella **dos primera,**
di un **todo** en falso y resbalé en la acera.

El **dos prima** de **total**
no me parece tan mal.

Juan rompió esa **dos primera**
y yo le rompí una **todo**
al perro de Baldomera.

Acróstico geográfico

```
. . . . . . x . . .
        . x . . .
        . x . . . . .
      . . x . . . . . .
      . . x . . .
      . . x . . .
```

En la línea de cruces, nombre de una parte del mundo, y en las de puntos, algunas de sus regiones.

Comprimido

TARTES

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 667.

Al Metagrama:
COSA — FOSA — LOSA — MOSA — POSA — ROSA — SOSA — TOSA.

A la Intercalación:
CALLADO.

Al Telegrama charadístico:
PAPELONES.

A la Curiosidad:
EMILIO.

Solucionistas

Berino Ogando, Juan Prandino, Teresa Canavese, Luis M. Giannetti, Amílcar Pérez Millán, Teodoro Viñas, María Ester Lijó, Aurora Mendía Lijó, Gabriel Turato, Mario Bonifanti, León Caldes, Vicente Mauriño, Luis Benvenuto, Italo Corsi, Pedro Goyenechea, Federico Martín, Teodoro Arnaldo, Javier Villalba, etc., etc.

TEATRO DE LA COMEDIA, AVENIDA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Vivir de milagro,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 12 de septiembre. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.



¿Por qué el premio de calidad superior siempre se concede a los tiros

WINCHESTER

Porque con excepción de la pólvora, todo lo que entra en los cartuchos WINCHESTER es fabricado en la misma fábrica WINCHESTER.

Porque la liga para el metal de las cápsulas es mantenida perfecta por medio de análisis químicos y pruebas físicas.

Porque la pólvora empleada tiene estabilidad y la debida presión y velocidad.

Porque los fulminantes nunca fallan y cada partida de cartuchos terminados se somete a pruebas de tiro para comprobar su certeza.

Este sistema de fabricación, unido a las facilidades más completas y a muchos años de experiencia, ha hecho que los cartuchos WINCHESTER sean SIN IGUALES en calidad y popularidad.

Los tiros marca "W" cuestan solamente ALGUNOS CENTAVOS más la caja que los cartuchos inferiores, mientras su valor es superior EN PESOS.

Son fabricados por los mismos que fabrican las armas «WINCHESTER».

WINCHESTER REPEATING ARMS Co., New Haven, Conn., E. U. de N. A.

REPRESENTANTE EN SUD AMERICA

EDMUNDO H. DURGIN — Avenida de Mayo 1354 — Buenos Aires

Catálogos Se remiten gratis a quien envíe al representante en esta capital el siguiente cupón.

---------------------CUPÓN---------------------

Nombre ....

Calle .... *N.°* ....

Ciudad ....

F. C. ....



EL ORIGEN DEL TENEDOR



No ha podido establecerse con precisión desde cuándo data el uso del tenedor. Aunque su invención sea antigua, no puede decirse, con propiedad, como es de práctica en tales casos, que su origen se pierde en la noche de los tiempos. Los primeros utensilios usados en la mesa fueron el cuchillo y la cuchara.

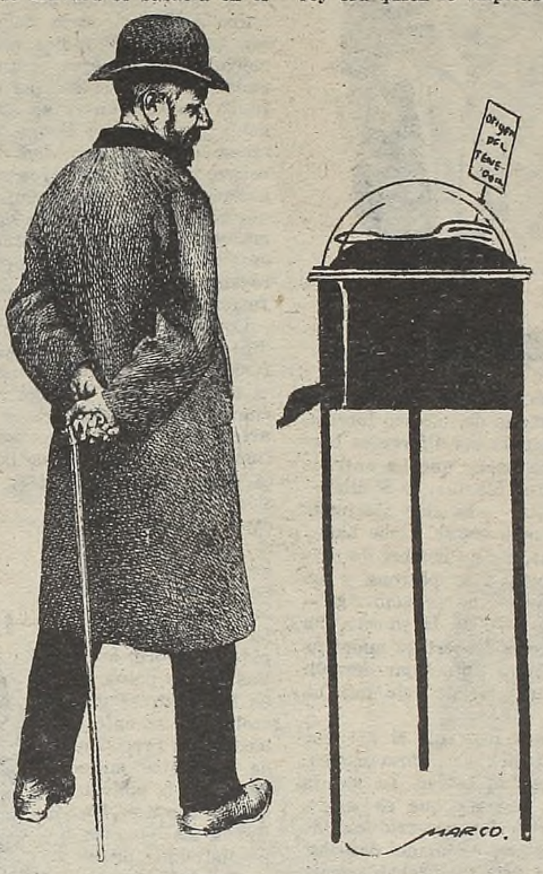
Por de pronto es indudable que el tenedor no era conocido por los griegos ni por los romanos. Ovidio, dirigiéndose a la gente *chic* de su tiempo, le indica que debe tomar los alimentos con los dedos, cuidando de no embadurnarse el rostro con las manos sucias.

Los argumentos que se han dado para demostrar que ese utensilio tan necesario era conocido en aquellas épocas remotas, no tienen mayor solidez: El de Havard se basaría en el hecho de que el tridente de Neptuno puede muy bien representar un tenedor de colosales proporciones.

En los más bellos días de la civilización romana, en tiempos de Augusto, se comía — no obstante — sirviéndose de los dedos.

En la Edad Media, los dedos constituyen el único tenedor de que *echan mano* los comensales de toda condición social. Las carnes se servían ya cortadas, y los convidados tomaban con tres dedos lo que se les ofrecía.

Recién en los albores del siglo XIV encontramos noticias precisas relativas al uso del tenedor en Europa. En el año 1382, aparecen en el inventario de los bienes de la reina Clemencia de Hungría, una treintena de cucharas y un tenedor de oro. No obstante, hay quienes aseguran que en Venecia era ya conocido desde el siglo onceno, y que había sido introducido por una princesa griega, esposa del Dux Domenico Silvio. El hecho de que dicha princesa llevara los alimentos a su boca con la ayuda de un pequeño tenedor de oro, de dos dientes, dió origen a un escándalo tan mayúsculo y se tuvo por una muestra tan pronunciada de demasiado sibaritismo, que la autoridad eclesiástica amenazó a la pobre dogoresa con la cólera divina si persistía en el uso de aquel inocente adminículo.



MARCO.

De Italia el tenedor pasó a Inglaterra, en el año 1611, siendo introducido por Thomas Coryate.

En Francia, teniendo igual procedencia, se conoció en los tiempos de Enrique III. A su vuelta de Polonia, pasó este príncipe por Venecia, donde se le hizo objeto de una magnífica recepción. Durante un festín llamó su atención un singular instrumento cuya utilidad saltaba a la vista: era el tenedor. Al llegar a Francia habló mucho de él a su corte y empezó a usarlo.

Sin embargo, el uso no se generalizó tanto como pudiera creerse, pues aun en la época de Luis XIV, únicamente el rey era quien lo empleaba; los demás salían del apuro como Dios les daba a entender, con el cuchillo y los dedos.

Parece ser — según se desprende de las narraciones de un viajero — que entre los tártaros, en el siglo XIII, fué de uso corriente el tenedor para comer la carne.

En los otros países de Oriente, excepción hecha de China y de la India, donde se empleaban con el mismo objeto barritas de marfil o de madera, seguramente por la vecindad de los europeos, se mantuvo la costumbre de comer con la mano.

Aun hoy día, los árabes no usan más tenedor que los dedos.

Un detalle interesante, relacionado con el tema que nos ocupa, es el siguiente:

A fines del siglo XVIII, ya en vísperas de la Revolución Francesa, cuando una persona de calidad era invitada a una comida, se hacía preceder en algunos minutos por un lacayo, cuya misión era llevar al lugar del banquete el cuchillo y el tenedor de su amo. Cuando el invitado no podía permitirse el lujo del lacayo, los llevaba él mismo.

Esta vieja costumbre no ha desaparecido del todo. Se conserva aún en muchos rincones de provincias españolas y en distritos rurales de Alemania, Suiza y el Tirol.



CONSULTORIO FEMENINO



A Lulú de Pomerania. — Para quitar las manchas grasientas, frotar a la tela con la siguiente preparación: esencia de trementina, 200 gramos; alcohol de 45 grados, 50 gramos; éter, 50 gramos.

A Pebeta uruguaya. — La moda exige que ya se usen sombreos de paja, pero le aconsejo para el traje que indica, uno de taffettas gris hierro, con un pequeño nudo de cinta roja. Los pinchos, detalle que muy pocas mujeres observan, serán cortos, con «cabochones» de rubíes engarzados al estilo bizantino. Los guantes grises, con las iniciales bordadas en rojo.

Alhajas muy pocas. Un broche haciendo juego con el estilo de los pinchos y pendientes de rubíes «cabochones».

Al firmar debe sacarse el guante y, sobre todo... no echar borrones! Dicen los supersticiosos que eso trae mala suerte a la desposada.

A Glicynia. — No creo en los cariños disimulados. Si es una cosa lógica ¿por qué ocultar un afecto como si fuera un pecado? Nada se interpone entre usted y ese muchacho, ni siquiera las dificultades pecuniarias, que están a la orden del día.

Pídale que hable a sus padres, y si le contesta con evasivas, anteponga su dignidad al amor y rompa ese compromiso que, de seguir así, sólo le traerá disgustos.

A Fleur d'amour. — Dicen que a la tercera es la vencida. Lo deseo, si es para su bien.

A La nena. — No altere el color de su cabello, pues lo echará a perder.

A La Cachirla. — a) De terciopelo negro o azul. b) Rosemonde Gerard es la esposa de Edmondo Rostand. Vive en Cambo (Francia), pero no contesta a ninguna solicitud de autógrafos. c) Hilo azul. d) Collar de perlas.

A Garabato. — La quiromancia es una ciencia algo mentirosa, y la célebre Mme. de Thébes tuvo desastrosas equivocaciones, que pusieron en serio peligro su reputación de pitonisa moderna. Si desea el almanaque de las profecías, lo encontrará en cualquier librería francesa.

A Una afligida. — ¿Qué quiere usted que le aconseje? Tantas probabilidades hay en pro como en contra.

Déjese estar, y el destino decidirá.

A Curiosa impertinente. — Vargas Vila no debe figurar en la biblioteca de ninguna señorita. Le aconsejo Dickens, Pereda y Cherbuliez. Del primero y el último hay buenas traducciones.

A Colorín colorao. — Aceite de almendras dulces. Para el cutis, agua de rosas; para las pecas, si no están muy marcadas, agua de benjuí.

A M. E. V. — Tomo II, página 67. Pero tiene que ser la edición de 1913.

A Crucita. — No hay nombres vulgares; hay personas vulgares.

A Mari-Mari. — Cecilia Chaminade ha escrito varias composiciones musicales de positivo mérito. Entre ellas, la «Sonata en do menor», que le recomiendo, y «Otoño». Las dos están a la altura de su preparación musical.

Mangacha. — Es verdad, pero... errare humanum est. Mil disculpas.

 LOS VERDADEROS SHERLOK HOLMES 

LOS VERDADEROS SHERLOK HOLMES

El verdadero policía moderno, dice el doctor Neuville, es el médico legista, versado en todas las disciplinas del humano saber: antropología, anatomía, fisiología, física, química, fotografía, microscopia, análisis orgánicos de todo género. Casi nunca se le nombra en los procesos célebres, pero él es el más temible enemigo del crimen, descubriendo, identificando y confundiendo a los culpables. Neuville cita al efecto numerosos ejemplos.

En una casa de aspecto sospechoso del Havre, vivió una marsellesa de treinta años, que alojaba en los dos pisos de la casa parroquianos de ocasión. La policía la vigila porque recibe falsarios y aventureros y vende ilícitamente tabaco y licores. Los vecinos cuentan que tiene una hucha. Ella está en guardia, y en cuanto el día declina, echa el cerrojo a puertas y ventanas. La marsellesa se emborracha con frecuencia.

En la noche del 10 de octubre de 1909, un gendarme ve a la patrona con la cabeza y los brazos echados sobre la mesa. Se fija, y ve que la mujer ha muerto. Se advierte a la policía, y el juzgado se presenta, acompañado del médico forense. El especialista pasea su microscopio sobre las diferentes huellas del crimen. — ¿Cuál es el último barco que ha entrado en el puerto? — pregunta. — El «Donna María», de Sicilia.— Esa mujer — dice el forense sin vacilar — ha sido asesinada por un individuo zurdo, con un pequeño bigote. Debe haber llegado al Havre en el «Donna María». Es un hombre de más de cinco pies y seis pulgadas, conocía a la patrona y ha debido vivir aquí en otro tiempo. Sabe que se embriagaba con frecuencia. Ha entrado con fractura de la puerta, ha matado a la dormida por temor de que se despertara mientras le robaba, y se ha marchado, creyendo no dejar ningún indicio. Quizá tiene en el bolsillo un cabo de vela que ha encendido.

Se envía al inspector al puerto para registrar el «Donna María», y entre tanto el forense explica sus afirmaciones. «El asesino se ha herido en la puerta, al entrar. La astilla manchada de sangre me ha hecho suponer que es zurdo. Al lado de la sangre ved en el suelo las escurriduras de una bujía. El hombre tenía la vela en la mano derecha, y en la izquierda el instrumento del crimen, probablemente un rompecabezas. Le estoy viendo: sigue el corredor después de haberse hecho un arañazo en la puerta; entra, ve a la mujer dormida y le da un golpe en la cabeza con su arma; la cree muerta, y va en busca del dinero al armario, donde su mano herida deja ligera mancha de sangre; en seguida acabé de convencerme de que era zurdo, por haber abierto el mueble con la mano izquierda. Las huellas de la bujía, examinadas al microscopio, han probado que era semejante a las que fabrican en Sicilia; he recordado este detalle gracias a la colección Bertillon, que tiene muestras de todas las bujías del mundo. En esas mismas huellas he encontrado dos pelitos rojos, evidentemente del bigote, que el asesino se ha arrancado mordiéndose el bigote por un movimiento reflejo. Nada, pues, más sencillo que deducir que el asesino es zurdo, tiene bigote rubio y viene de Sicilia.»

Poco después llegó el inspector con un individuo maniatado, Foforazzo, pasajero del «Donna María». El médico le tendió un papel, y lo tomó con la mano izquierda; le miró la mano, y la tenía herida; le registraron, y tenía todavía el cabo de vela en el bolsillo. Foforazzo confesó, y fué condenado y ejecutado. La criminología le había descubierto.

Una linda cantante de café, de Berlín, apareció una noche asesinada en su cuarto. El forense envió su informe al juez de instrucción al día siguiente. Afirmaba que el asesinato había sido cometido por un médico muy alto, delgado, con barba negra, y cuyos dedos ofrecían la particularidad de ser tan largo el índice como el medio, y ambos un centímetro más largo que el anular; llevaba calzado claveteado, padecía la enfermedad del sueño, y tenía que tener una profunda incisión en el antebrazo izquierdo. Este médico, que debía proceder del Congo, sabía que los hechiceros del país creen que la enfermedad del sueño puede curarse bebiendo sangre pura de una joven o de un niño. Los trozos de cristal hallados en el suelo eran fragmentos de un tubito de los que se emplean para trasvasar la sangre; examinados al microscopio, se vió contenían tripanosomas, gérmenes de la enfermedad del sueño; procedían, sin duda, del médico, y revelaban que se habían extraído del brazo para la transfusión.

Con estos datos era fácil reconstituir el crimen: el médico había visto a la cantante y le había propuesto la transfusión; a su negativa, obsesionado por el deseo de curarse, el médico acecha la llegada de la cantante, escondido en su cuarto; la deja acostarse y le aplica el cloroformo; corta la arteria braquial de la joven y la suya, y procede a la transfusión; pero la joven se despierta, y el médico, exasperado, la estrangula; al huir se le escapa la pipeta de transfusión, y la pisa; escapa, pero deja en el cuello las señales de sus dedos; entre los dedos de la muerta, pelos de su barba; en la tupida alfombra, huellas de sus pasos, y en los cristales microbios de su enfermedad. La precisión de los datos sirve de guía a la policía, que no tarda en hallar, a los dos días, un individuo procedente del Congo, médico, con la enfermedad del sueño y con el brazo vendado. Confesó su culpa, y no llegó a comparecer ante el tribunal, porque murió en el hospital antes de que se viera la causa.



Suelas de piedra para el calzado

En vista de la relativa rapidez con que se desgastan las suelas del calzado, un inventor acaba de descubrir una «suela rocosa», según él la denomina, que es indestructible.

El invento consiste en una especie de cemento de cuarzo finamente pulverizado, con el cual se reviste la suela ordinaria.

El autor asegura que la suela sometida al procedimiento de su invención no pierde nada de su flexibilidad, y que la capa de cemento no se resquebraja.

El calzado preparado del modo antedicho será muy útil especialmente para andar por el campo, pues es muy resistente.

También hay naranjas falsificadas

Nada se escapa a las artes de los falsificadores. Ahora les ha tocado la vez a las naranjas que erróneamente llama el vulgo injertas en granada, y que son las más caras.

El descubrimiento de la supercheria se descubrió por una curiosa casualidad. Cierta joven que estaba comiendo una naranja de esta especie, se pinchó en el labio, y vió que la herida provenía de la finísima punta de una jeringuilla de inyección que se había quedado dentro del fruto. En seguida se estudió el caso y pudo comprobarse que las vetas rojas de la pulpa no eran naturales, sino producidas artificialmente con anilina.

LA GUERRA Y EL BUEN HUMOR



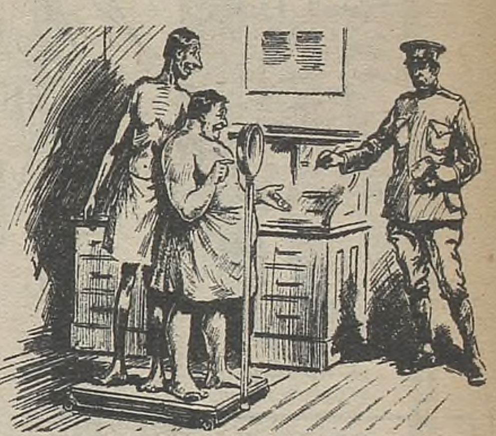
El último recurso.



—¿Se ve alguna chimenea?
—Se ve un acorazado yanqui.
—Entonces no subamos.



La paz según las vistas germánicas.



—¿Por qué se pesan al mismo tiempo?
—Porque éste es muy flaco y yo muy gordo y queremos repartirnos equitativamente el total para que nos manden al frente.



—Dicen que el viejo Hindenburg afirma que el alemán se está haciendo popular en los distritos franceses que ellos ocupan.
—No lo dudo: querrán decirles en alemán lo que hasta ahora les decían en francés.

LA IGUALDAD ANTE LA LEY



El rico, el pobre, el mendigo, el artista, el médico, el abogado, el comerciante y el juez.

MODAS FEMENINAS

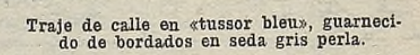
La moda actual se presta para satisfacer a todas las damas; se usan talles altos, del mismo modo que talles bajos.

La silueta delgada se mantiene, felizmente, gracias a las telas de *crêpe*, con colores como el bleu y el gris claro, que rejuvenecen tanto.

La sencillez adoptada en las formas, recibe el tono de gracia que le dan los grandes lazos de cintas, como puede verse en el modelo que nos presenta la figura número 1. La blusa no puede ser más sencilla y graciosa, dando la impresión de que apenas toca el cuerpo. Está confeccionada en tul blanco, que lleva a la vez un ancho cinturón de encaje o drapeado, conforme al único adorno inferior de la falda. Los lazos corales, ligeramente tomados en la cintura, completan su elegancia. La capelina coral, rodeada de una coronita de rosas, constituye uno de los más acabados modelos de la estación.



Blusa de tul blanco, con cinturón de encaje, como el bajo de la falda. Capelina coral con guirnalda de rosas.



Traje de calle en «tussor bleu», guarnecido de bordados en seda gris perla.

La figura número 2 es un traje de calle en *tussor bleu*, guarnecido de bordados caprichosos en seda gris perla; traje apropiado para calle y visitas de gran intimidad. Una boina del mismo tono completa la elegante figura que nos presenta este modelo.

La figura número 3 de última creación y de gran novedad, proporciona un vestido confeccionado en tela de tono pálido, dejando entrever al reverso cuadros blancos y negros, que dan realce al conjunto. La cintura, ligeramente sostenida por un lazo, terminado en grandes pompones, dan el último toque al gracioso modelo.

La gran fantasía es, sin duda alguna, el *foulard* de lunares, que no sólo se empleará en trajes, sino que también se usará en los sombreros.

Traje en tela, tono pálido, reverso a cuadros blanco y negro, cinturón sostenido por un lazo.

El azul marino y el *beige* convienen como tonos discretos.

Cuando la confección es azul se borda la parte *beige* con azul y ésta con *beige*.

*

Contestando a una amable lectora que me pregunta respecto a sombreros, le diré que en el verano próximo se usarán sombreros grandes, de paja clara, con la copa cubierta y desbordante sobre el ala, de tela de igual color al vestido o algo más obscuro; esa tela se detiene antes de llegar al borde, dejando así un filete del ala al descubierto. La cinta que la rodee deberá ser del mismo color.

Respecto a sombrillas, se han de llevar mucho en las playas las auténticas japonesas, prefiriendo las de tonos suaves que armonizarán mejor con los tonos delicados del traje.

MARIÓN.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN ESPAÑA



Proclamación en la plaza principal de Valencia del estado de sitio.



Frente al palacio de la Municipalidad de Barcelona. La plaza de San Jorge ocupada militarmente para impedir la realización de la asamblea de diputados.

Senadores y diputados republicanos y socialistas que se reunieron en Barcelona para constituir la asamblea.

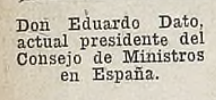
Conocidos son, por los telegramas de la prensa diaria, los antecedentes del movimiento revolucionario producido en diversas regiones de España, obedeciendo iniciativas más egoístas que patrióticas. Primero lo de las juntas militares, después las manifestaciones catalanistas, luego la asamblea de diputados reunida en Barcelona y disuelta gracias a la enérgica actitud del gobierno; y, al fin, la huelga ferroviaria, en la que los obreros, ansiosos de mejoras, sirvieron de inocente instrumento a planes revolucionarios tan extemporáneos como mal combinados.

El gobierno ha sabido reprimir con mano firme y sin distingos el movimiento sedicioso.

Lerroux, el batallador diputado radical, apenas iniciado el movimiento huyó a Francia, donde, si debemos dar crédito a un telegrama oficioso, espera que la república triunfe y le llame para presidirla.

¿Aceptaría el pueblo ese presidente, aun dado el caso que el nuevo régimen triunfara?





Don Eduardo Dato, actual presidente del Consejo de Ministros en España.

El diputado Alejandro Lerroux, que huyó a Francia apenas iniciada la revolución.

General Primo de Rivera, ministro de Guerra.



El general Alfau, prestigioso militar.



Don José Marina Vega, capitán general de Cataluña.

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



JUNIN. — Team Junín, segunda división, formado por los señores Petrocchi, Panunzio, Mondazzi, Cuenín, Rodríguez, Ramallo, Tabares, Martínez, Helguera y Fedriani.



PERGAMINO. — Club porteño (primera división), formado por los señores Araldi, Sosa, Zauzzi, Cremona, Torrecilla, Díaz y Lentín.



NECOCHEA. — Team formado por los señores Zinerman, Quinconces, Cotte, Poroli, Sierra, Podestá, Martínez, Reynoso, Gómez, Vázquez, Ladio, Dones, Zemborain y Orive.

Fots. Cuenín, Araldi y Martínez.

¡OJO! Publicaremos en esta sección todas las fotografías de teams de football que se nos remitan, siempre que vengan con los nombres de los jugadores escritos al dorso.

Demostración a los señores Santa Coloma y Canter

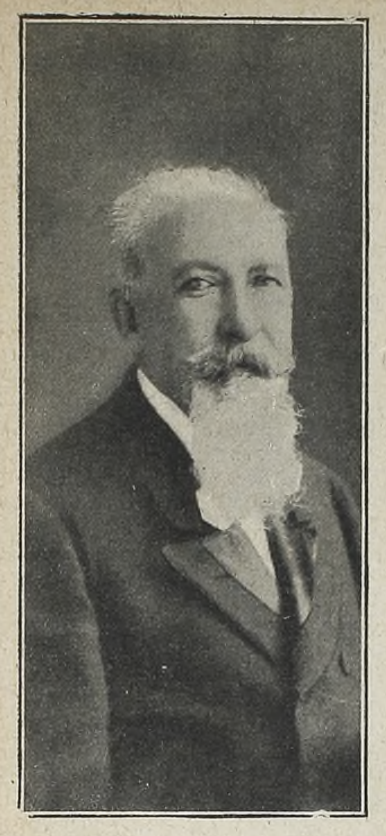
Durante el homenaje que las maestras, alumnos y vecinos del Distrito Escolar 11, tributaron, el domingo 26 de agosto, a los señores Tomás Santa Coloma y Juan Canter, por su altruismo y eficiente gestión como miembros de dicho Consejo, que ha producido notables mejoras para las escuelas de dicho distrito. Dicha demostración fué ofrecida por el doctor Amadeo I. Armando. — En ángulo: los señores Juan Canter y Tomás Santa Coloma en el momento de pronunciar sus discursos.

Unión Democrática Cristiana



En la plaza del Congreso al iniciar la marcha la columna de la manifestación pro - Paz organizada por la Unión Democrática Cristiana. Momentos antes de iniciarse el desfile, el señor Liborio Vandagnotto dirigió la palabra a los reunidos, explicando el alcance del acto que se realizaba.

FALLECIMIENTO DE UN VETERANO



Don Gaspar J. Reissig, teniente coronel de infantería, fallecido el 24 de agosto.

Acaba de desaparecer una de las figuras de mayor relieve en nuestro ejército nacional: el guerrero del Paraguay y teniente coronel de infantería don Gaspar J. Reissig, cuya brillante hoja de servicios anota rasgos de caballerosidad y valentía.

Ingresó en el servicio en 1859, y tomó parte en los combates de Cepeda, Paso de la Patria y Tuyutí, en varias expediciones contra los indios, demostrando siempre su noble entereza de carácter y mereciendo el respeto de los inferiores y la estima de sus jefes y compañeros.

Su ingenio, su afabilidad y su corrección intachable diéronle innumerables amigos, que lamentan tan irreparable pérdida.

Su cuerpo recibió cristiana sepultura en el Cementerio del Norte, tributándosele los honores correspondientes a su jerarquía.

Descanse en paz el valeroso soldado.

PRO CRUZ ROJA BRITANICA



Cartel anunciador del «Our Day» que organiza la The British Society.


OLIO
SASSO
EL MEJOR
ACEITE
DE OLIVA
P SASSO & FIGLI
ONEGLIA

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

Redacción y Administración:
AVENIDA JULIO A. ROCA 531


REVISTA SEMANAL

ADMINISTRADOR:
HORACIO RAFFO

Unión Telefónica 2402, Avenida.
Cooperativa Telefónica 1398, Central.

Año XIV. Buenos Aires, 8 de Septiembre de 1917. N.º 667.

EL INTENDENTE HA OÍDO CAMPANAS

—«Las campanas de las iglesias deberán ser de construcción y tamaño tales que produzcan sonidos de intensidad soportable para los vecindarios».
Pero entre estos dos modelos no sé cual elegir.

Dib. de Navarrete.

Charla de la semana

La afición a la parlería política, afición que es una endemia nacional, fomentada por la idiosincrasia latina y la herencia española, ha debido encontrar amplio tema de comento en las incidencias de los últimos días.

Al fin tuvo término el divertido debate sobre la intervención a Buenos Aires, y, como es de regla en las comedias bien trabajadas, se cerró con un desenlace inesperado.

El voto de censura impuesto a la cámara impetuosa por algunos conservadores impenitentes quedó reducido en el sesudo Senado a un simple emplazamiento que obste a la perpetuidad del señor Cantilo en la «estancia» platense.

Ni los cabalistas ni los videntes pudieron sospechar que la polémica apasionada entre los sustentantes de las autonomías provinciales y los imprecadores del «régimen» había de caer en el acomodo conciliador de la fórmula votada.

Marroquín supo lo que escribía cuando dijo: «Es flaca sobremanera toda humana previsión». El Senado, como la perrilla del cuento, nos ha dado un chasco desconcertante, y se ha permitido con el pueblo soberano una broma de cubiletero. Mientras en el recinto los oradores, pálidos de coraje y vibrantes de principismo, asumían actitudes inavenibles, más adentro, en las salitas discretas con vistas al refectorio, los cabildeos astutos amasaban el pastel que establecería, a manera de hostia, cierta comunión amistosa entre los bravíos contrincantes.

Como vestigios de la refriega, quedan algunos discursos cuya paternidad nadie acertaría a descubrir si hubiese que inferirla del celo democrático y de la moral austera que en ellos se refleja. El oficio de diablo predicador no languidecerá mientras vivan algunos padres conscriptos.

El Poder Ejecutivo que, en cuanta ocasión se le presenta, acusa unos deseos incontenibles de no entenderse con el parlamento, no ha podido con su genio y ha vetado la ley, que prevenía la posibilidad de que el interventor procediera con actividades de quelonio a desempeñar su cometido. El mensaje declara que la intervención federal «no puede en modo alguno alterar el régimen constitucional de los estados en que ella se practique.»

El presidente de la república nos resulta un magistrado realmente temerario cuando sustenta una doctrina que lo atará de pies y manos cada vez que deba hacerse presente en las provincias para sanear las instituciones maleadas por la contumacia del «régimen».

El comité nacional del radicalismo encara con más amplitud sus facultades interventoras. Dígalo, si no, el tute de Córdoba, donde no se cuenta un «rojo» que haya escapado al palmetazo.



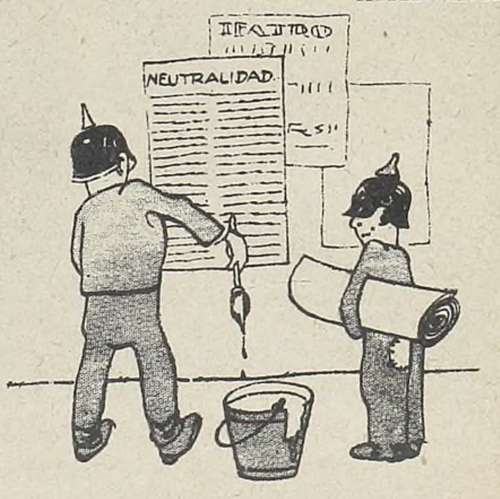
En esa guerra de los colores ha triunfado el azul linajudo sobre el encarnado plebeyo, lo cual no significa que justicia haya sido hecha, si hemos de estar al grito póstumo que, desde Concepción del Tío, proclama que los «rojos» quedan solos «como las palmas en el desierto» para defender la tradición y los ideales del partido.

Lo que en materia de colorido no llega todavía a definirse es la candidatura que actuará como fundente de los matices en que se divide la opinión adversa al radicalismo en la provincia. Hasta ahora los grupos se disputan el premio al renunciamiento. Ninguno quiere que se lo sospeche cortejante del bastón simbólico. Como si de pronto los hubiese asaltado el hastío de las vanidades oficiales, todos esquivan la conquista del poder para sus propios afiliados. Los cívicos, porque se reconocen concienzudamente minoría indiscutible en el electorado provincial; los conservadores porque, siendo los más, estiman de buen gusto un gesto de magnanimidad rumbosa, y los demócratas, porque casi no cuentan en los comicios. El conflicto resultaría gravísimo si el ingenio político no fuera siempre muy socorrido. El arbitrio salvador ya está encontrado: cívicos, conservadores y demócratas se reunirán sin escarapelas distintivas, vistiendo riguroso manto de independientes, y concordarán en un nombre que, aunque surja de la entraña misma de cualquiera de las comunidades militantes, aparecerá en la escena como un símbolo nuevo del ideal republicano.

Con más franqueza que los partidos conservadores, el grupo bastante raleado de ciudadanos neutralistas, que es como decir de germanófilos vergonzantes, han ocurrido a la presidencia de la república con un manifiesto cuyas homilías evangélicas sobre la ventaja de no romper lanzas en defensa de la democracia, la justicia y la honradez, agr[illegible]lidas y maltrechas por la acometividad militarista, pretenden tocar el alma del pueblo deslumbrándola con el brillo del papel preponderante que nos está reservado en la hora de la paz.

La orientación definida y enérgica de la cancillería argentina en el reciente conflicto diplomático con Alemania, coloca a nuestro neutralismo teuto-romano en la situación de los famosos carabineros, que llegaban «toujours en rétard».

HABLADORZUELO.



EL CULTO DE LOS ÁRBOLES



Ningún tema tan propicio como éste, para decir una verdad: el árbol es el pan y la belleza; y por ello, la vida, en su más noble sentido.

A su sombra nació la especie, y juntos caminaron desde la tienda precivil hasta la ciudad moderna. ¿Quién podrá negar esas dos fuerzas paralelas, marchando sobre el plano de los siglos? Y he aquí que este paralelismo y esta armonía son en verdad la epopeya misma de la civilización. Leámosla con las madres y los niños, los mozos y los ancianos en el libro de la naturaleza; y rodeemos el ara donde se oficia el culto al árbol, porque él nos enseñará a ser buenos y mejores; y también serenos: es decir, profundos.

Tiempo es que la planta tenga su religión en el aula primaria, en la vida civil y en los campos. Ojalá hiciéramos del árbol uno de los númenes protectores de la raza. A fe que tendríamos en él todas las virtudes de aquellos dioses tutelares que protegieron los grandes hogares de la historia.

Bien sabemos que ellos purifican el aire, atraen las lluvias, fijan y destruyen los médanos, forman la muralla contra el huracán, metodizan la evaporación, dan la materia prima para las industrias maderables; y ejercen tan profunda educación psicológica, que hasta puede medirse la cultura gregaria por la civilidad del árbol.

Tal es la palabra: no basta plantar el gajo, sembrar el germen y multiplicar el árbol por el árbol mismo: hay que civilizarlo; es decir, someterlo a una vida racional, a una industria racional y a un culto racional.

Cuando el país cumpla las leyes naturales y sobre la arcilla de las explanadas andinas y en los médanos de las pampas surja el bosque, las tierras indias se poblarán de nuevas ciudades, fuertes de sangre latina, sajona, normanda y eslava, unidas todas en molde argentino. En su recinto — ¿por qué no esperarlo? — nacerán generaciones de cultura integral, espirituales y prácticas a la vez, capaces de crear esa patria que todos esperamos y que ya viene en marcha. Un país sin provincias mendicantes, sin latifundios, sin analfabetos ni deudas extranjeras. Tendrá espíritu público bien definido, vida armoniosa y dinámica amplia y correspondida, de tal suerte, que los valores económicos y sentimentales se complementen en la verdadera unidad argentina.

No se trata de una utopía, sino de la más bella posibilidad. Si al amparo del bosque y del huerto florecieron las culturas representativas, el amor y el arte, ¿por qué no creer que el árbol será el centro de rotación de nuestra hegemonía espiritul?

El país, año a año, va comprendiéndolo así, pero lentamente. Hay espíritus generosos que defienden la planta y la enarbolan como una bandera de amor y riqueza pública; y existe mala gente que tala nuestras selvas y destruye parques de ciudad, obeciendo quién sabe a qué principios de economía y estética... Es el caso de decir que la legislación forestal que nos rige es deficiente. El Congreso, entregado de lleno a teoremas de política y a especulaciones humanistas... postergó, entre otras, la cuestión de la selva y dejó de lado el problema pavoroso del latifundio.

Ahí están esas parameras del interior, verdaderos lastres que retardan la marcha del país y mantienen el contrasentido funesto de una urbe millonaria y provincias sedientas de porvenir, alejadas entre sí por enormes travesías sin catastro ni árboles. Son yermos donde falta el árbol y el agua; solitarios y silentes, sin las dos buenas canciones del pájaro y del sembrador. Podrían surgir al torneo vital del país si se cavaran surcos, se fraccionara el suelo para un cultivo intensivo y se rehabilitaran las florestas abolidas por la especulación y la ignorancia.

Vamos entonces a convertir esa posibilidad en obra viviente. El alma de la patria parece formular esta moción a todos los argentinos: que florezcan nuevas ciudades, huertos y jardines; que haya sombra amiga a la vera de los caminos; que los trigos canten su poema de oro y de sol en las pampas y mesetas andinas; que las parras den el vino castizo y no esas drogas con que se están envenenando las fibras de la raza; y que prospere sobre el páramo de los latifundios, la huerta y la casa fundadora.

He ahí nuestro deber. Tenemos la suprema consigna de sembrar para el futuro; y juntamente con las otras patrias del sud: el imperativo de preparar la América de la humanidad. Sembremos ideas, escribiendo libros; demos varones de puños resueltos y honda emotividad, y mujeres armoniosas, de cuyo molde surjan generaciones históricas. Sembremos alma en las almas y árboles en la tierra, ya que al hacerlo así, habremos dejado en el surco de la vida, energía de músculo y vibración sentimental, las dos fuerzas que mantienen y afirman el suceso de los pueblos superiores.

César Carrizo.



:: NUEVAS :: ESCUELAS

Como ha informado ya la prensa diaria, tuvo lugar últimamente la inauguración oficial de las nuevas escuelas creadas por ley del Congreso de la nación.

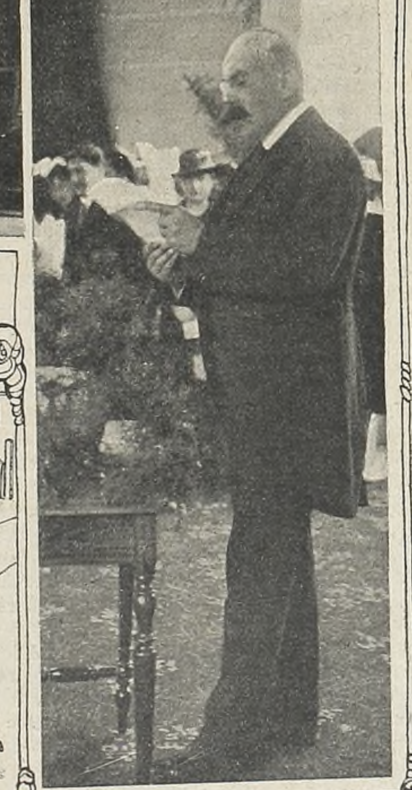
Aunque el hecho de la inauguración no implique que todas esas escuelas hayan entrado a funcionar de inmediato — lo que no tendría objeto dado lo avanzado que se encuentra el año escolar — la fiesta adquirió interesantes contornos en medio de su austera sencillez.



Inauguración oficial de la Escuela Carlos Calvo. — El doctor Llambías y demás autoridades.

Frente del edificio de la Escuela Carlos Calvo, donde se efectuó el acto de la inauguración.





El presidente del Consejo de Educación pronunciando su discurso.

Este es el caso de formular sentidos votos porque sea verdad aquella frase del ministro de Instrucción Pública, señor Salinas, de que cada escuela que se funda es un hospital que se destruye.

De todas maneras, es indiscutible que la escuela es la base del progreso material y moral de los pueblos, y a ella le debemos en gran parte el grado de prosperidad que hemos alcanzado, gracias a la clarovidencia y al esfuerzo de patriotas como Sarmiento, que supieron adivinar en el aula la luz del porvenir. Pero es claro, las cosas deben hacerse a su debido tiempo, cuando la situación general del país permita realizarlas con éxito y sin menoscabo de otras obras y otros intereses que también reclaman atención por parte de los poderes públicos.

No intentamos con esto una crítica, que pudiera verse, dada la situación difícil de las finanzas nacionales. Hacemos un simple apunte para que tampoco se nos tache de optimistas en estos tiempos en que el optimismo es una quimera, y más que una quimera, una temeridad, rodeados como estamos de acreedores, frente a un presupuesto desmedido y mal equilibrado y sobre todo sin recursos, aunque por sobre todo esto flote la dorada esperanza de épocas mejores que han de venir y una absoluta confianza en nuestros propios recursos.

LA EMBAJADA ARGENTINA EN BOLIVIA

La transmisión del mando presidencial en la República de Bolivia, efectuada el 15 del mes próximo pasado, a la que concurrieron embajadas especiales acreditadas por los gobiernos de Estados Unidos de Norte América, la Argentina, Chile, el Perú, el Uruguay y el Paraguay, puso de manifiesto una vez más el vivo sentimiento de confraternidad americana que vincula a estas jóvenes democracias iberolatinas, y que se destaca con relieves ponderados en las horas solemnes y agitadas de su historia o en las evoluciones serenas de su institucionalidad.



La embajada argentina en Sucre: Coronel de Miguel, jefe de granaderos; el secretario señor Luis Sauze y el doctor Diego Luis Molinari, presenciando el desfile escolar desde los balcones del Club de la Unión.

La embajada argentina encomendada al Excmo. señor Fernando Saguier, de la que formaba parte también el Excmo. ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en La Paz, señor Lagos Mármol, el secretario señor Leguizamón Pondal, el doctor Molinari, el señor Miguel y demás personal adscripto, fué objeto de una deferente y singularmente cariñosa acogida por parte del ex mandatario doctor Ismael Montes, del nuevo presidente, señor José Gutiérrez Guerra, y del pueblo boliviano todo, que en el transcurso de quince días de la permanencia de aquélla en La Paz (residencia del actual gobierno), no cesó de ovacionarla frenéticamente, colmándola de delicadas atenciones y muchas distinciones.



Estatua del gran mariscal de Ayacucho, en la plaza de Sucre, al pie del cual se efectuó el desfile escolar en homenaje a la embajada argentina.

Nota culminante y trascendentalmente simpática para el país hermano fué, sin duda, la visita que parte de la embajada argentina realizó a la histórica ciudad de Charcas (hoy Sucre, capital nominal de la nación), llevando un saludo de afectuosa cortesía a la Corte Suprema de Justicia, a la Universidad Mayor de San Francisco Xavier y al primado de la iglesia boliviana.

Retribuyendo gentiles manifestaciones de aprecio y cumpliendo al propio tiempo un encargo especial del gobierno argentino, el embajador, doctor Saguier, dispuso que una delegación compuesta de los señores Diego Luis Molinari, como embajador de esta misión de cortesía; el señor Luis Sauze, como secretario, y los señores Valentín Curutchet (cónsul) y Carmelo de Miguel, como agregados civil y militar, se trasladaran a la ciudad nombrada.

El día 11 de agosto, después de un viaje esforzado de más de mil kilómetros, cruzando en tren y automóvil, como en visión kaleidoscópica, los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí, arribó a destino la embajada.

Un diario de Sucre da cuenta de su llegada en estos términos: «Fué un amanecer de fiesta popular, como en una mañana de liberación. La ciudad vestía de gala con los colores del iris.

«Después de larga y ansiosa espera, llegó la embajada en brazos del pueblo, cuyas intuiciones de vidente le decían que estaban recibiendo algo bueno y algo grande.

En el patio de la Universidad de Charcas: Brigada de boy scouts que fué en alcance de la embajada hasta el pueblo de Yotala.

«Su paso por la ciudad dormida y silenciosa despertaba los ecos gloriosos de la vieja Universidad Carolina, metrópoli intelectual del coloniaje, bajo cuyos claustros Bernardo Monteagudo y Moreno discutieron con «los doctores de Chuquisaca» el derecho americano y la libertad del continente».

A su regreso a la ciudad fué recibida en el Salón Rojo por el presidente del Honorable Concejo Municipal, señor Emilio Bonel, cambiándose con tal motivo conceptuadas frases.

Breves horas permaneció la embajada en la capital. Durante ellas, el Ayuntamiento Municipal, las autoridades y las diferentes clases sociales sucrenses improvisaron un programa de agasajos, que resultó una verdadera ovación por lo espontánea y cálidamente entusiasta.

Después de cumplir el objeto principal de su viaje, saludando personalmente en nombre del gobierno argentino a los magistrados de la Suprema Corte de Justicia, al ilustrísimo arzobispo de la Plata, monseñor Víctor Arrien, y al rector de la Universidad, doctor Luis Caballero, a quienes dirigió muy significativas frases de simpatía el doctor Molinari, recordando sus nobilísimos antecedentes entroncados en la histórica Audiencia de Charcas, visitó la Universidad del mismo nombre, el Palacio Legislativo y otros edificios y establecimientos.

Su presencia fué requerida insistentemente en diferentes manifestaciones sociales y homenajes populares, siendo el más significativo el desfile escolar de cuatro mil alumnos, frente a los balcones del Club de la Unión, donde se encontraba el personal de la embajada, y que remató al pie de las estatuas del gran mariscal de Ayacucho, José Antonio de Sucre, y de José Bernardo Monteagudo, entonando los himnos argentino y boliviano.

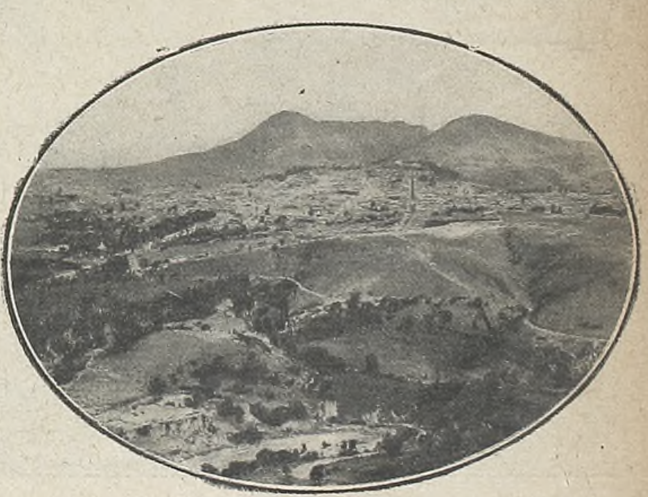
En el Club de la Unión fué obsequiada la embajada con una copa de champaña por el presidente de este centro social, señor Juan Manuel Sainz, quien, al ofrecer la manifestación dijo, entre otras bellas frases, lo siguiente:

«Vencedor el pueblo argentino en guerra internacional, proclamó el hermoso principio de que la victoria no crea derechos, que debiera ser el alma máter del derecho internacional americano. Al estrechar la mano a tan ilustres huéspedes, recordamos a los pueblos alto-peruanos que tendían los brazos a las lanzas de Belgrano y Castelli, como hoy los pueblos de Bolivia los tienden a los rieles argentinos. Es que el acero argentino, lanzas o rieles, tiene una alta misión en el destino de los bolivianos, que no podrá desviar ningún interés egoísta. Este acero ennoblecido por el trabajo y consagrado por la gloria, será siempre el eslabón inrompible de la fraternidad, en esta parte de la América hispana.»

Frases nobles, frases de profundo reconocimiento y justicia histórica brotaron del verbo del señor Molinari en contestación. Entre otras, dijo: «Aquí, en la Charcas de las altiveces preincásicas, están las nacientes del Plata, ese río anchuroso y magnífico, que parece hecho por un dios tutelar de los pueblos hermanos, para espejo de la fraternidad sudamericana. Y aquí, en la docta y universitaria Charcas del Imperio Castellano, fulguró el 25 de mayo de 1809, esa naciente histórica de otro río grande y fecundo, que riega todos los campos de la democracia hispanoamericana: el río de la revolución. Y aquí mismo, en la plaza histórica de Sucre, está Monteagudo, de cara a la patria argentina, como un símbolo del pasado, y acaso como una esperanza del porvenir, en un mañana de reparaciones, de unión, de engrandecimiento.»

Para cumplir el mensaje fraterno del pueblo argentino a la histórica metrópoli que un día — en tiempos coloniales — fuera la Atenas sudamericana, y más tarde — distancias guardadas — el foco luminoso de la revolución libertaria de Mayo, la embajada había efectuado un viaje de sesenta horas consecutivas.

Alfredo PALACIOS M.



Vista panorámica de la ciudad de Sucre, visitada por la embajada argentina.

CONCIERTO SACRO

Invitados al concierto de música sagrada que se efectuó el miércoles 22 en el salón de actos del Colegio San José, patrocinado por la revista «La Fe Católica», con motivo de la publicación de su primer número en Sud América. — En óvalo: Señoritas de Romero, que interpretaron brillantemente algunos números del programa.

FIESTA INFANTIL



Durante el te con que la niña Rosa Laczin Roncoroni obsequió a sus amiguitas celebrando el día de su onomástico.

LOS ALEGRES CONTERTULIOS

Al caer de una tarde de otoño de un día claro y tibio. El sol rabiaba de envidia, teniendo que marcharse. Hiende el cielo con terribles rayos rojos y espumarrajos purpúreos. Son como palabras gruesas y amenazas contra todos cuantos aguardan que él desaparezca para librarse a las predilectas nocturnales.

Es la hora en que todo se agita — los hombres y las cosas — con inquieto apresuramiento. Algo les llama y les atrae. Pasan a escape los automóviles poblando de rezongos y graznidos el aire. Los tranvías van completos. En la plataforma del que se detiene en la esquina discuten unos pasajeros y el guarda. Hay miradas iracundas y hay gestos de impaciencia en los pasajeros que ya poseen boleto. Interviene el vigilante. Apoya una mano en cada barrote, alza un pie hasta el estribo, avanza el cuerpo y... desciende el empecinado. Suena el timbre, alertea la campana y marcha el tranvía. El vigilante abriga la mano bajo el capote entre botón y botón a la altura del pecho. Una mucamita de delantal blanco que avanza jarra en mano y que conserva en las mejillas el áspero color de las manzanas de la huerta y en los abultados contornos la lozanía de la rústica tierra lejana, hace desarrugar el entrecejo del severo vigilante, quien vira en redondo y dice al desgaire una zalamería cualquiera. Sonríe con expresión de inefable placer la mucamo. Se detiene. La autoridad se acuerda del bigote, cuyas puntas estiran hacia los ojos los dedos tenaces. Dos automóviles casi chocan. En la brusca desviada chirrian los frenos y el agrio frotamiento de las ruedas contra el asfalto produce dentera. Los gritos estridentes de las mujeres subrayan el peligro pasado. El agente torna a poner gesto severo, y el dedo imperativo señala direcciones opuestas.

Los cinco amigos van, cuatro, en parejas. El quinto, Manolo charlatán y gárrulo, no repara ni se le comunica la silenciosa y como preocupada reserva de los otros. Por lo mismo que no piensa en nada, habla de continuo y salta, de un tema a otro, con una facilidad inquieta para Carlos, siempre abstraído, ensimismado, y a quien si se le ocurre un parecer, cuando se le ocurre, formula intempestivamente su opinión, allá a las cansadas, cuando los amigos ni se acuerdan del asunto discutido. Carlos admira la fácil elocuencia y, aunque abomina de la metáfora vulgar, envidia la cualidad de conversador. Manolo va de pareja en pareja. Detiene a unos para explicar en detalle «cómo no se puede juzgar por las apariencias».

— ¿Ven esa señora que pasa? Aquella con la cabeza muy parada y la expresión digna: Pues yo tengo motivos y me he convencido que hay mujeres que son como las planchas eléctricas. Viéndolas, dan la sensación del frío. Uno las toca y se quema. ¡Un momento!...

Manolo alcanza a los otros dos compañeros. Se mete entre ambos y les coge por la cintura.

— Che, Carlos. ¿Qué te parece esta figura que se me ocurrió ahora? Y cuenta lo de la plancha.

— ¿De qué hablan? — agrega. Carlos va a explicar, pero ya tiene la palabra el grave y paradójico Urrutia.

— De esas cuestiones capitales. El éter es un sólido. Mi mano, al desplazarse al través de esa masa sólida, ¿a qué fenómenos de contracción, de elasticidad, no dará origen? ¿Qué trastornos no causará?...

— ¡Ju!... ¡Adiós, prenda! ¡Qué ojos! ¡Y qué... ¿Vió Urrutia? A usted que le gustan las chicas precoces...

Urrutia se vuelve a mirar.

— ¿La viste, Carlos? — pregunta Manolo.

— No me fijé... ¿Cuál?

— Ya no la ves. Se entró en el conventillo.

En la esquina se detienen los cinco, se agrupan y cesan las conversaciones. Todos, salvo Urrutia, adoptan un aire preocupado. Manolo hasta arruga el entrecejo y parece abstraído en una idea. Dos obreros en alpargatas, uno de los cuales lleva el saco bajo el brazo, se abren paso por entre los del grupo. El blanco de los ojos y de los dientes resalta, como en la cara de los negros, en aquellos rostros tostados por el sol y percudidos por el polvo obscuro.

Carlos fija en ellos la mirada y, cuando los ve meterse en el almacén por la entrada cuyo letrero enlozado dice en letras blancas — mayúsculas todas — sobre fondo azul: «bebidas», contrae los labios y mueve levemente la cabeza, en un fugaz gesto de amarga ironía. En un claro del tráfico atraviesan la calzada.

Las grandes letras de los vidrios, «Bar y lunch», que se repiten en las cortinas a media ventana, sobresaltan a Dupín.

Se pone colorado, le brillan los ojos y atropella las palabras. No sabe cómo disculparse.

— Este... — dice. — Tengo que ver a...

Y don Ernesto, el gran tirano, se vuelve como movido por un resorte, y con avinagrado tono le interpela:

— ¡Adónde va! — Y añade, pero ya amable, cogiéndole por un brazo: — Tome algo y después se irá. — Y asegura, procurando tranquilizarle del todo: — Yo también tengo que irme.

Hay una mesa que les pertenece y cada uno ocupa un lugar determinado en torno de ella.

El dueño, desde su sitial atrás del mostrador, ya les saludó en ese tono de voz alta con que distingue a los buenos clientes:

— Buenas tardes, don Ernesto y toda la compañía. — Y volviendo los ojillos inquietos hacia el lado opuesto, apremia al mozo con un terminante:

— ¡A ver, Braulio, pronto! Los señores...

Este deja de cualquier modo la bandeja cargada de tazas y copas sobre el mostrador, y corre a ponerse junto a don Ernesto. Y mientras repasa obsequioso la mesa, dícele casi confidencial:

— ¿Medio litro?... — Y alzando la mirada a Urrutia: — ¿Usted también?...

— A mí un «fernet» — declara Carlos próximo a la compunción.

— No tome esa porquería, hombre! — opina Urrutia.

— Déjelo — interviene don Ernesto. — El sabe lo que hace...

— ¡Nada! — dice Manolo con toda osadía.

— ¡Cómo! — exclama, sintiéndose herido en su dignidad, don Ernesto.

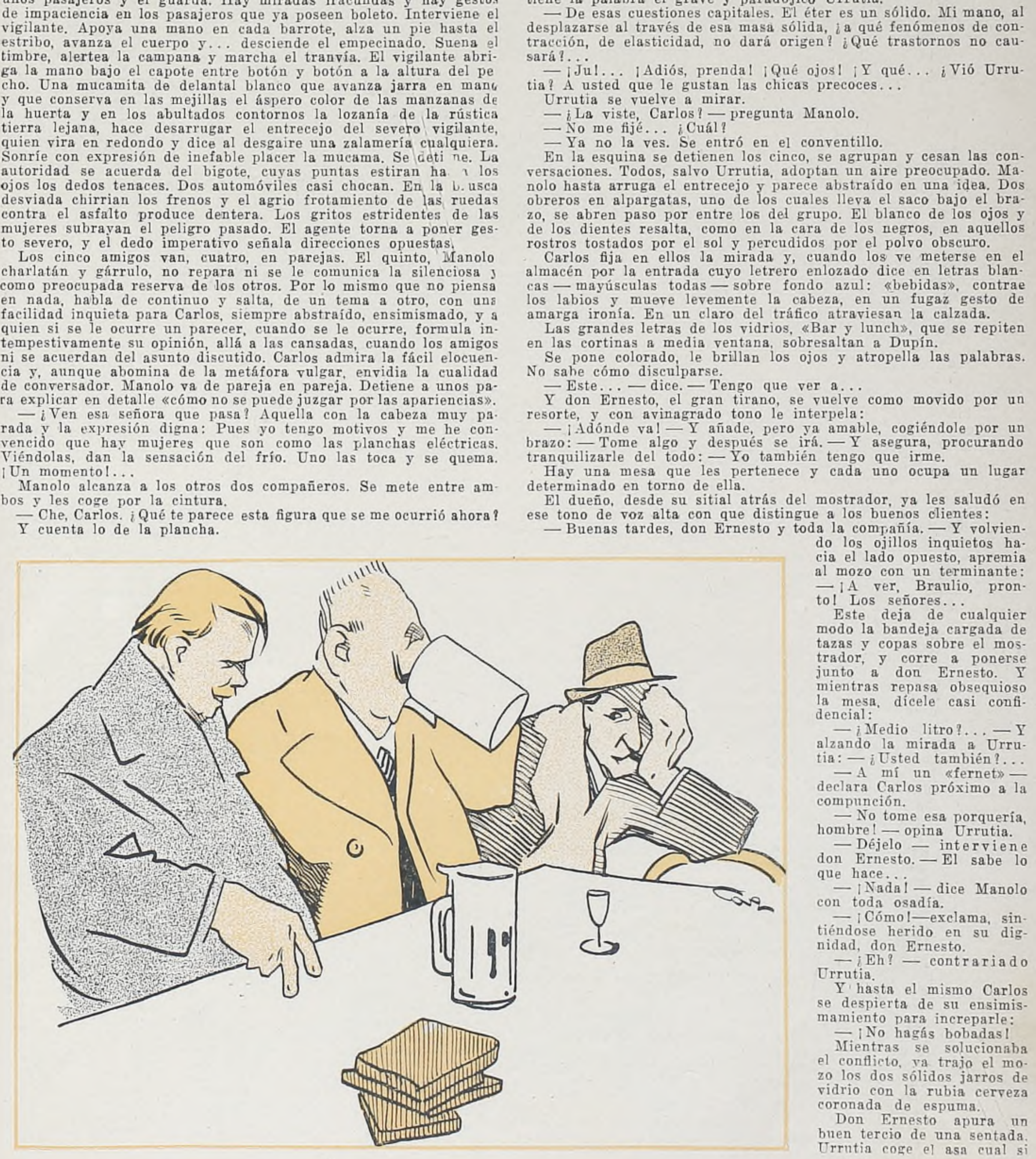
— ¿Eh? — contrariado Urrutia.

Y hasta el mismo Carlos se despierta de su ensimismamiento para increparle:

— ¡No hagás bobadas!

Mientras se solucionaba el conflicto, ya trajo el mozo los dos sólidos jarros de vidrio con la rubia cerveza coronada de espuma.

Don Ernesto apura un buen tercio de una sentada. Urrutia coge el asa cual si



empuñara un arma, alza la tapa parsimoniosamente, apoyando el pulgar en la pestaña y sorbe un trago.

El mozo mira interrogante a Carlos:

— Tráigale medio litro — dispone don Ernesto.

— ¡No, no! Bueno... Para no tomar sino una copa... Este... ¡Un wisky, mozo!

Pero faltaba Dupín, quien, ante la derrota de Carlos, cuya decisión le alentaba a abstenerse también, se siente débil y pide ruboroso:

— Un cívico...

— Ya pedirá medio litro!

Se sucede un silencio obstinado, molesto. Diríase que en aquel momento cada uno de los circunstantes sufre el resquemor de algún cargo de conciencia, que ha surgido de pronto en el camino de su vida algún obstáculo insalvable, que se le ha presentado un problema insoluble, o le martiriza una visión penosa. El más indiferente está preocupado. Se mantiene erguido el busto y con la mirada fija en un punto lejano. Fuma a intervalos regulares, lleva el chop a los labios y, sin salir de su abstracción, baja la tapa, que choca con un ruidito seco. Es don Ernesto. Urrutia, sentado pierna sobre pierna en una forma que recuerda la de un faquir, come manises y distrae la vista en el cinematógrafo de la calle. A punto de beber, mira el vaso al trasluz. Hay un cuerpecillo negro que sube del fondo hasta media altura del líquido, vuelve al fondo y sube de nuevo.

— ¡Mozo!... ¿Qué es esto? — interpela con incontenible malhumor.

Tras un examen concienzudo declara el mozo:

— No es nada... Es ácido carbónico...

— Bueno, ese ácido carbónico es una porquería.

Estalla una carcajada general.

El patrón está atento e interviene con voz amable:

— Se lo cambia, Mr. Urrutia, se lo cambia.

Y Urrutia declara cuando el mozo se llevó la cerveza:

— ¡No se puede tomar esto! ¡No quiero beber más! ¡Me voy!

— ¡Hombre! ¡Si no es nada!...

— ¿Para qué mira? — interrumpe Manolo sin alzar la vista, muy ocupado en la contemplación de dos hilos de burbujas que se elevan desde el fondo en su mezcla de wisky y soda.

— Crea, amigo — dice sentenciosamente don Ernesto, — nada hay mejor. El vermut quita el apetito.

— Y da dolor de barriga.

— En cuanto a eso... eso que toma Manolo, es una medicina.

— ¡No! — protesta el aludido. — Compone el estómago, despeja la cabeza.

— Porque es una medicina. Pero usted no se toma tres copas de un remedio.

Carlos avanza algo el busto, atiende a la conversación, luego distrae la mirada en el aire, saca subrepticiamente un paquete de cigarrillos, escoge uno, maniobrando a la sombra de la mesa, guarda con tiento el atado y la vista, del aire, pasa a la región de las rodillas para atender a la operación de meter aquél en la boquilla; y en tanto que pone ésta en la boca y enciende, torna a distraerse.

Manolo saca de manera ostensible sus cigarrillos. Convida y, dirigiéndose a Carlos:

— Ya podías ser menos distraído — le dice.

— No, si estoy fumando.

— Digo que podías haber convidado.

— ¡Mozo! — llama don Ernesto. Y señala su chop ya vacío y el de Urrutia, y a éste ordena: — Bébase eso. Créame, no hay nada comparable a la cerveza. Porque el coñac, que es lo más exquisito, no es cosa de estas horas, aparte de que se toma una copita y...

— ¿Y el ron? — pregunta Urrutia.

— De acuerdo.

— ¿Y la ginebrita? ¿Adónde la dejan? — interrumpe Manolo. — En las mañanas frías, allá en el campo, cuando sopla ese viento cortante que le obliga a uno a palparse las orejas para saber si las tiene o no, cuando los fantasmas de la noche se transforman en árboles, cuando va subiendo por el cielo esa claridad plateada... ¿Eh?...

La pregunta va hacia Urrutia, que le cortó el chorro elocuente mirándole fijo con gesto de asombro burlón.

— Nada. ¡Mozo, aquí!

— Traiga medio litro para todos...

— ¡No! Para mí no... Wisky, mozo — ordena Manolo.

Y tras una breve pausa prosigue:

— Bueno. Un trago de ginebra a esa hora, y en pleno campo, es como un beso a la novia con todos los sobresaltos del robo...

— ¡Bien por la novia! Pero la ginebra es bebida rural — replica don Ernesto.

— Y si al llegar a las casas lo saludan a uno con un churrasquito... ¡Como escalera real contra un poker de ases! ¡Como nidal con huevos para una clueca! ¡Como zapatos viejos para unos pies juanetudos!

— ¡No lo conozco! — dice Dupín, brillantes los ojos, hinchado de risa contenida.

— ¿A quién?

— A Juan E. Tudo.

El disparate hace gracia. Hay alegría y una insaciable sed.

El patrón del «bar» muestra cara satisfecha, en tanto va colmando de cerveza chops y más chops. Sabe que los prolegómenos son siempre fastidiosos, pero sabe también que cuando entran en calor sus clientes aquellos, todo marcha como sobre carriles y que su obligación es anticiparse a sus deseos.

Un adolescente, lampiño, rozagante, de saco muy ajustado al cuerpo, realiza continuos viajes de la puerta al mostrador y del mostrador a la puerta, y ni una vez deja de echar una mirada al grupo de los alegres contertulios. Sobre el mostrador encuentra una provisión de manises. En la puerta se emboba viendo pasar tanta muchacha bonita. Con un rápido movimiento envía los granos de maní a la boca, y algo le dice a ésta o aquélla, sin interrumpir la masticación. A tal otra, mira en los ojos hasta hacérselos bajar y ponerse encarnada. El chico está cada vez más agitado y traga manises en cantidad que aumenta en proporción a su inquietud.

Dupín repara en él hace rato. Le sigue en todos sus movimientos. En una de las pasadas del mocito, que echa la consabida ojeada sobre el grupo, Dupín le mira fijamente. El muchacho se siente atraído por aquella mirada, y mira también. Dupín arruga el ceño, se pone en pie y va, decidido. Aquél se detiene y sonríe estúpidamente.

— ¿Qué me mira?

— No... Si no lo miro, señor...

— ¡Mequetrefe! — dice, chispeantes los ojos, y le agarra por una manga y le sacude con violencia.

Interviene Manolo.

— ¡No seas cabrero! — Y volviéndose al agredido: — Usted váyase, amiguito. No es nada...

Y el chico se va, corrido de vergüenza.

Nadie se movió de su asiento en las mesas vecinas. Ni el gordo señor de ojillos pequeños, de cara algo fofa, salpicada de manchas rojizas, que recostado contra la pared, una pierna extendida y sobre ella descansando una mano, bebe a tragos muy espaciados su opalina copa de ajenjo. Ni los dos corpulentos americanos, el uno con facciones y cutis de niña, el otro anguloso, de nariz achatada, enjuto y ceñudo, y cuyas muñecas huesudas y el aire de toda su persona recuerda alguna fiera del «ring», que, de pie ante el mostrador, apuran de un sorbo aquel líquido de suave color topacio, transparente como una piedra fina, servido en elegantes vasitos en cuyo borde coloca el patrón, coquetamente, un pequeño trozo de cáscara de limón. Ni los dos jóvenes de la mesa de enfrente, uno de los cuales, el más exagerado en vestir a la moda: cuello altísimo, corbata ampulosa, sombrero blando, saco ceñido, pantalón plegado en la cintura, botines con caña de

color y bastón con agarradera de cuero, quizás cena con aquel café con leche y pan, mientras el compañero, que no bebe ni agua, lee unas cuartillas — versos sin duda — a juzgar por el rítmico movimiento de cabeza con que aprueba el primero.

Con facilidad tranquilizan a Dupín.

— ¡Pero si no te miró! — asegura Manolo.

— Es un chico — afirma don Ernesto. — Mira a todos, mira con envidia.

— Tomá tu cerveza. — ¡Mozo! ¡Traiga medios litros!... ¿A mí?... ¡No! ¡Wisky!

Están radiantes, chacotones, brillan los ojos, se encienden las mejillas. En Carlos el efecto es contrario. Palidece su frente, la cara se le pone de color terroso y se le hunden las mejillas. Parece más sombrío a medida que los otros están más alegres, que don Ernesto pierde la circunspección, Dupín vence su timidez y hace juegos intrincadísimos de palabras, Manolo defiende sus ideas políticas con tanto calor como si alguien le rebatiese, y Urrutia, sin atender a nadie, se mete en un berenjenal filosófico.

— ¿Me demuestra algo el «cojito ergo sum»?

— ¡Mozo, tráigale un chop! — ordena don Ernesto.

— ¿De qué «cojito» habla? — pregunta Dupín.

— Atienda...

— ¡Nada, nada. Mientras no nombre a ese «cojito», no se le escucha. ¡A la salud del «cojito»!

— Bueno, atienda. El pienso luego soy...

— No, yo no pienso. Yo no soy nadie, — habla con voz tenebrosa Carlos. — Lo único que sé es que tengo una barra ardiendo entre pecho y espalda, que sube y que baja y que quema las entrañas.

— Es claro. Efectos del fernet. Tome cerveza. ¡Mozo, medio litro! Se le pasará.

— ¿Puedo seguir?

Adelantándose a Urrutia, algo va a decir Manolo, pero manotea un chop y el líquido corre por la mesa como una inundación.

— La cerveza no mancha — asegura don Ernesto, al mismo tiempo que se pasa el pañuelo por el pantalón y la manga del saco.

Urrutia continúa:

— Eso no prueba si no la existencia de un fenómeno...

Pero no puede desarrollar su teoría, y, mohino y ceñudo, opta por empinarse medio vaso de una sola tirada, como si se bebiese su discurso, mientras Manolo cuenta a grito pelado, riéndose a carcajadas, cómo un pariente, cuyo padre no bebía una gota en presencia de aquél y clamaba contra los borrachos, descubrió unos cardos, en la estancia, que «daban» porrones de ginebra de la mejor marca, y cómo después de su descubrimiento y los «besos» consiguientes, el padre empezó a andar preocupado y a ponerse sombrío hasta espiar y sorprender al hijo que saboreaba aquella fruta prohibida, propinándole en el acto una serie de guascazos por «haberle faltado al «respeto», pero reconciliándose luego ante la amenaza de éste de relatar el misterio de los cardos a la madre, a las hermanas y hasta en el club del pueblo.

— Eso merece otra vuelta — grita Carlos, que ahora hace cabeza en los pedidos al mozo. — Y que se calle Urrutia con sus majaderías — agrega.

— Sí, que se calle y que no hable lo que no entiende — dice don Ernesto.

Y Urrutia, la mirada dura y acentuando las palabras;

— ¿Qué va a creer uno en la nobleza del pensamiento ni en la existencia del alma, si una dosis de alcohol basta para perturbar el uno y para que la otra desaparezca hasta convertir a los hombres en bestias?

Se produjo un silencio, pero la reacción fué un coro de risas explosivas.

Ya pasó la hora de los aperitivos. Ya se marchan los bebedores de café y los discutidores de la guerra de después de cenar. No quedan sino el patrón, el mozo de noche y los cinco amigos.

De golpe, Manolo cesa de hablar. Apoya un codo en la mesa y en la mano la frente, y con el otro brazo medio estirado se agarra al borde de aquélla. Y así se queda inerte. Siente como oleadas de mareo en la cabeza y frío y un sudor helado en toda la piel. Sale de su garganta una queja, que es un ronquido.

Dupín se le acerca fraternalmente, apoya una mano en el hombro de aquél y le pregunta:

¿Qué te pasa? — y le sacude un poco y retira su cuerpo bruscamente.

Manolo se puso hecho una porquería, pero no se mueve. Oye todo y razona; le admira la diafanidad de su pensamiento, pero no puede hablar, como un cataléptico, y le acosan unas horribles angustias de muerte.

— ¡Manolo, Manolo! — dice Dupín, que tiene en la mano la sensación de aquella frente helada. Y le mueve y le limpia con su pañuelo. — ¡Manolo! ¿Qué tenés?



— ¡Me muero, hermano! ¡Me muero! — articula al fin Manolo en un tono de lamento.

—Si hubiese tomado cerveza... — arguye don Ernesto, y da un trago que interrumpe, quedándose pensativo un momento. Luego se pone en pie, se arregla el sombrero, que queda ladeado, y con súbita resolución enfrenta a la puerta y va hacia ella siguiendo una línea demasiado recta. Su chop queda casi intacto.

Urrutia le sigue con mirada irónica.

— ¡Don Ernesto! — grita Carlos, — ¡Que conste!... ¡Mozo, tres medios!

Entre el mozo y Dupín meten a Manolo en un automóvil, previas unas tazas de café amargo. Manolo cae en un rincón como un fardo.

— ¿Estás mejor? — pregunta Dupín, ya en marcha, y bajando los vidrios porque se sofoca y hasta le parece que el automóvil anda hacia atrás.

— Me muero! ¡Me quiero morir!...

Carlos y Urrutia siguen allí y se brindan todavía dos medios litros más, y se marchan después, alegres, gallardeando del brazo por la calle.

Hasta aquí los recuerdos de Carlos. Después hay una laguna en su memoria. Sólo se recuerda, confusamente, de una puerta a medio abrir — puerta que debió ser la de su casa, porque al otro día se encontró acostado en su cama — y una voz de mujer — sin duda la de su mujer — diciendo estas palabras: «Muchas gracias, señor vigilante»...

Aquella noche fué, realmente, digna de que los amigos la señalaran con piedra blanca.

Rodolfo
ROMERO.

Dib. de Cao.



LA MODA: SU INCONSTANCIA Y SUS CAPRICHOS. — LA ELEGANCIA

En la mitología griega, Proteo es el viejo profeta marino que guardaba los ganados de Neptuno. Considéraselo también como al dios de las mil formas, con las cuales podía disfrazarse a su capricho y efectuar en sí mismo las metamorfosis más opuestas.

Por eso, Voltaire consideró a Proteo como el padre de la moda. En efecto, nadie tan veleidosa y cambiante como esa soberana que tiene por súbditas a todas las hijas de Eva del mundo civilizado.



Basta, a veces, un acontecimiento en la vida política, artística o literaria, para que la imaginación de los modistos, aprovechando un asunto de actualidad, lance creaciones que nos dejan asombrados por la facilidad con que se las acoge. Pasa el afiebrado entusiasmo del primer momento y, con él, desaparece la moda para abrir camino a otra no menos efímera que su antecesora. Así, hemos visto no hace mucho tiempo, llenarse las vidrieras con sombreros, tules, pinchos, carteras y prendedores «chanteclair», de pésimo gusto; adoptar trajes de rígido estilo militar y tocas que profanaron con su imitación el sencillo tocado de las enfermeras que ponen su energía al servicio de la Cruz Roja.

Otras veces, el capricho o el egoísmo de una reina, ha conseguido subyugar a la moda misma, imprimiéndose con todo el poder de la realeza, que cuenta, para triunfar, con la imitación servil de los aduladores. Sabido es que el furor de la crinolina bajo el segundo imperio, se debió a la emperatriz Eugenia, quien, para su comodidad, seguramente, la adoptó unos meses antes del nacimiento del príncipe imperial. Y todas las damas se creyeron en el deber de imitar a la bella soberana.

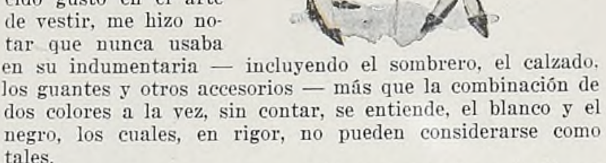
¿Debe una mujer elegante, someterse rigurosamente a la moda? No. Esta categórica respuesta, es la que siempre han dado cuantos se han ocupado de la belleza e indumentaria femenina. La moda debe seguirse dentro de sus lineamientos generales para no dar una nota discordante o estar fuera del gusto de la época; pero es necesario adaptarla al tipo y a la figura de quien la lleve. Las que en su afán de imitar los últimos figurines, no estudian si éstos les convienen o no, ni se detienen a pensar en los detalles que es menester modificar para dar realce a su belleza o disimular defectos, resultarán, muchas veces, mal vestidas y desmejoradas, no obstante ser ricas las telas que lucen y estar bien confeccionados sus trajes.



¡Cuántas veces nos ha desencantado, pareciéndonos fea, una mujer que en otra ocasión encontramos bonita! Y sin embargo, su rostro es el mismo y ni su cuerpo ni sus maneras han cambiado. Culpa será, seguramente, de su falta de acierto en la elección de los adornos y vestidos.

Ningún detalle debe considerarse despreciable cuando se trata de elegir un traje o un sombrero. Es imprescindible que sea adecuado a la ocasión en que ha de usarse, dedicando gran atención a su forma y su color.

Falta elegancia si el vestido no deja libertad en los movimientos o está recargado de adornos que dan la impresión del rebuscamiento. Debe, por lo tanto, ser cómodo y, dentro de las exigencias de la moda, lo más sencillo posible, procurando conservar la línea natural cuando se posee un cuerpo bien formado y esbelto. No hay que destruir lo que la naturaleza se ha complacido en hacer y conservar hermoso, desde que pueden y deben conciliarse la moda y la belleza.



La armonía de los colores, es otro de los secretos de la elegancia. La disonancia, la policromía, producen un efecto desastroso. Una dama de reconocido gusto en el arte de vestir, me hizo notar que nunca usaba en su indumentaria — incluyendo el sombrero, el calzado, los guantes y otros accesorios — más que la combinación de dos colores a la vez, sin contar, se entiende, el blanco y el negro, los cuales, en rigor, no pueden considerarse como tales.

No basta que los colores combinen entre sí; es indispensable que éstos, a su vez, armonicen con la tez y con el tinte del cabello de quien los use. Los tonos azules, el rosa pálido y el verde, sientan admirablemente a las rubias de cutis blanco y sonrosado. La gama del rojo y del amarillo da realce a la belleza de las morenas. Cuando el cutis es blanco, los ojos pardos y el cabello está dotado de ese hermoso tinte castaño que tan bien sienta a las hijas de nuestro suelo, se tiene entonces la ventaja de poder llevar, sin mengua de la belleza, todos los colores, siempre que se acierte su combinación.

El buen gusto en el vestir, no está reñido con la originalidad. Esta es, precisamente, la que da el sello personal a la elegancia femenina, reaccionando contra la tiranía de la moda. Su tendencia es imprimir modificaciones al gusto reinante que, a fuerza de generalizarse, se torna vulgar. Pero, si la originalidad aumenta el encanto femenino, la excentricidad lo destruye. Y, es excéntrico cuanto rompe con la armonía, desentona con el ambiente o exagera sin medida.



No olviden, sin embargo, mis lectoras, que a la sabia lección de sus vestidos debe acompañarlas el porte airoso, el *saber llevarlos* con desembarazo y sin afectación, que es el verdadero sello de la elegancia.

AERANTO.

FIESTA EN EL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA



Football. — Equipos combinados de intermedia y primera división que jugaron un partido, ganando los segundos por un goal a cero, marcado por el jugador Capelleti. Actuó de juez el señor Rolón.



Capitán Sáenz y sus dos hijitas, notables tiradores que tomaron parte en el festival.

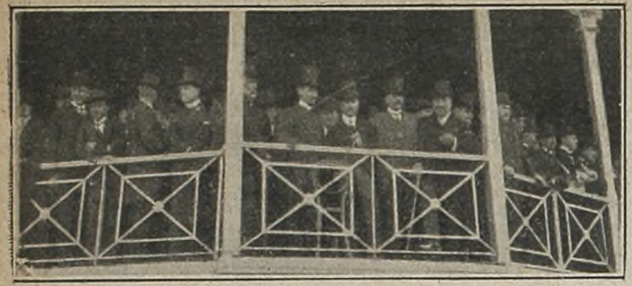


La pareja Montana Bell, que realizó varios ejercicios de lazo, siendo muy aplaudida.



Los dos cuadros de Sportivo Barracas y Boca Juniors que jugaron un partido amistoso, resultando ganador el primero por un goal a cero, señalado por Sisto. Actuó de referée el popular árbitro Germán Guassone, que figura en el ángulo derecho. El señor Guassone será juez en el próximo campeonato sudamericano a jugarse en Montevideo el 24 de octubre.

INAUGURACION DE LA EXPOSICION RURAL EN ROSARIO



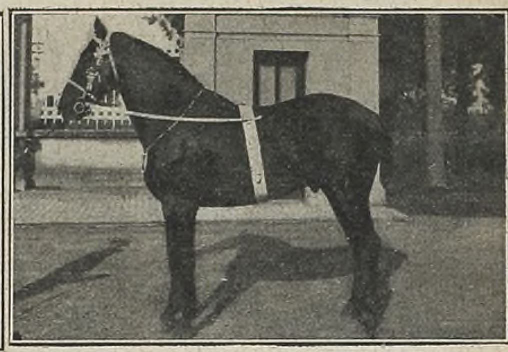
El palco oficial durante el desfile de los productos premiados. — En el centro del grupo, el gobernador señor Lheman.



Durante el discurso del presidente de la Sociedad Rural de Rosario, doctor José Leguizamón.



Desfile de los batallones infantiles de la obra de Don Bosco.



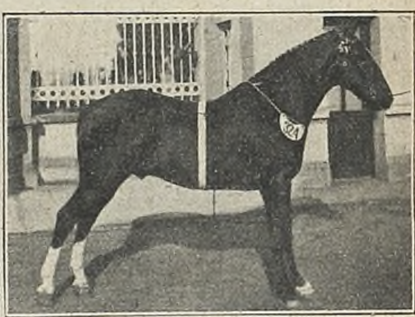
Armanac, campeón, tiro liviano. Expositor: Angel D. Alvarez. Premio Jockey Club Buenos Aires.



Facundo, campeón tiro pesado. Expositor: señor Angel Velar. Premio Jockey Club Buenos Aires.



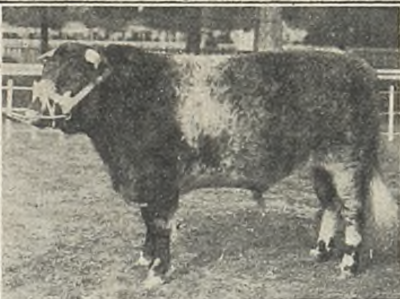
Drabble Censor, campeón tiro pesado, razas inglesas. Expositor: Drabble Hnos. Premio Jockey Club Buenos Aires.



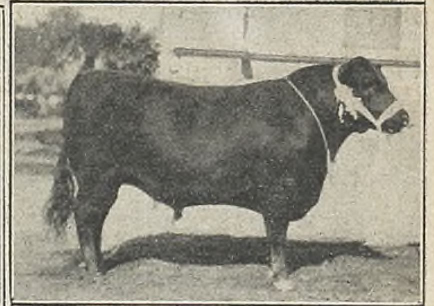
Camelias Gran Duke, reservado campeón Hackney. Expositor: señor A. Astrada.



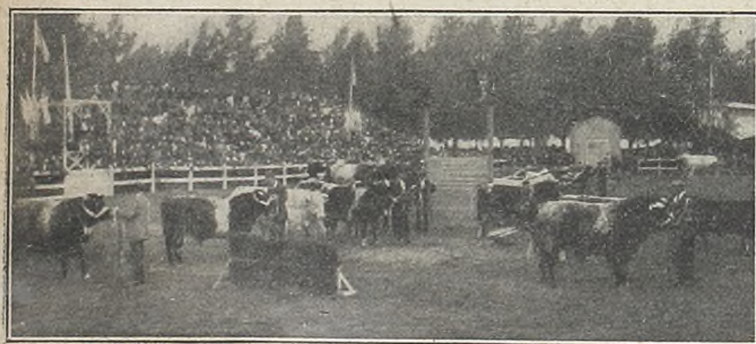
Sanquhars Girl, reservado campeón Sorthorn. Expositor: señor Meyer Pellegrini.



Strowan Clarior, reservado campeón Shorthon. Expositor: Cecilio López Ltda.



Rudddigore, campeón. Expositor: H. T. Fennvick.



Desfile de los productos premiados.



Waterloo Aide de Camp. Shortorn. Expositor: T. Pagés. Premio Junior, Champion y Copa A. Brown.

Fot. Ortiz.

ARTISTAS DEL SAN MARTÍN



Egle Aleardi.

Fernanda Razzoli.

María Miselli.

Maestro Cav. Pompeo Ricchieri.

Rosalía Pangrazy.

Gina de Valdis.

Elda Poli.

Angiolina Marangoni.

EN EL CÍRCULO DE AJEDREZ



Sesión con que se inauguró el nuevo local del círculo. Hicieron uso de la palabra los doctores Fructuoso Coste y Antonio Montenegro.

CONFERENCIA

El profesor don Ricardo Monner Sans pronunciando en el Ateneo de Estudiantes Universitarios su conferencia sobre el tema «El castellano en la Argentina».

LA FIESTA DEL STUDEBAKER

Banquete que la compañía de automóviles Studebaker dió a sus empleados en el Majestic Hotel, conmemorando el segundo aniversario de dicha marca en la América del Sur. — En óvalo: La cabecera de la mesa, presidida por el gerente de la sucursal en la Argentina, señor D. B. Richardson, y jefes de las distintas secciones.



EL TOCADO FEMENINO



Ha dicho Darwin que los vestidos usados por el hombre tuvieron su origen en el deseo de adornarse, y aunque la persona civilizada considera la ropa esencialísima para cubrirse, no por ello se considera secundaria la idea del adorno. También se verá por todo aquel que estudie las ilustraciones que lleva esta cronológica nota, que los trajes que las bellas (en cuestión de moda las feas no figuran) han favorecido desde la Era cristiana hasta la fecha, han cambiado al cambiar los años, haciendo que el clima, la política, hasta los nuevos modos de pensar, han tenido influencia en el traje y sombrero de la mujer, siendo cada uno de ellos representante de su tiempo.

En los grabados que verá el lector, se sigue la moda francesa, porque, pensando bien, la historia del guardarropa francés es la historia del guardarropa europeo, pues aun las túnicas flotantes, el pelo trenzado y el voluminoso adorno de cabeza usado en lo antiguo por los anglosajones, difieren en muy poco de los que llevaban los de la Galia, dejándose sentir en aquellos primeros tiempos la influencia romana.

Magnífica época aquella en que la acción física del cuerpo no encontraba los obstáculos del corsé, de las mangas estrechas y de los cuellos altos y tiesos. Cierto que la imaginación no se preocupaba del gracioso parecer de la figura, pero de ello se obtenía la gran ventaja de que las infelices mujeres no sufrían la doble esclavitud que ahora sufren: la del cuerpo y la del espíritu.

No hay más que recordar los corsés de hierro y los enormes adornos de la cabeza con que las mujeres del siglo XIII, XIV y XV tenían que batallar, y después el período o época de los encajes almidonados, que no había medio de arreglar, y de los peinados que exigían seis horas de preparación.

Es curiosa la señora del siglo VI, de aquel período en que Clotario, mediante un bien pensado asesinato, empuñó las riendas del gobierno de toda Francia; y cuando sus nueras, las malvadas reinas Brunehaut y Fredegunda, maquinaban fechorías una contra otra. La figura de Brunehaut es de lo más interesante. Bellísima, de gran inteligencia y la más criminal de las mujeres de todos los primeros tiempos del cristianismo, hay que imaginarla vestida de larga y algo estrecha bata; baja de cuello, en el que ostentaría un collar macizo de oro y un riquísimo manto sujeto sobre los hombros con un gran broche cubierto de diamantes.

La mujer galorromana, con su complicadísimo y civilizado trabajo de cabeza y el adorno que sobre él llevaba, consiguió alterar la sencillez del tocado de la mujer de la Galia. En tiempo de Clotario la influencia romana había pasado, y el resultado fué la vuelta a la sencillez, que se prolongó hasta que la nación se unió con firmes lazos y hubo tiempo bastante para la indolencia y el lujo.

Cerca ya del año 70 se atribuyó a la emperatriz Eugenia la idea de una linda gorrita sobre un caprichoso peinado, del que pendían dos pequeñas trenzas sobre la espalda. En 1877 vino ya la más completa confusión en sombreros de señora. No hay para qué hablar de las variadísimas reformas que hoy existen y todos conocemos.







RECUERDOS DE SANTA ROSA, por Soldati.



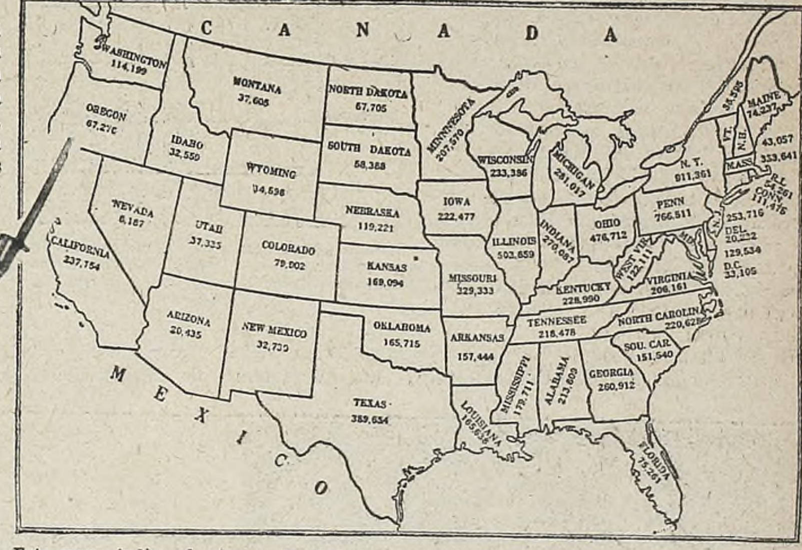
EL APORTE DE LOS ESTADOS UNIDOS



¿Qué puede darles Norte América a los países aliados? ¿Qué recursos puede poner a su disposición? ¿Hasta qué punto su entrada en la guerra moverá a su favor el fiel de la balanza de la victoria? Preguntas son éstas que han sido satisfechas aisladamente con respuestas a veces contradictorias.

Hemos creído interesante resumir en esta nota los datos más recientes suministrados al respecto por las estadísticas oficiales.

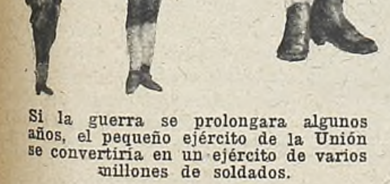
El aporte de hombres es el que se hará sentir menos rápidamente. En efecto, la gran nación estaba poco preparada para la gran guerra. El ejército regular de la Unión, que se componía de voluntarios, era menos numeroso que el de Suiza. La ley de 17 de marzo de 1916 fijaba sus efectivos máximos en 5.018 oficiales y 123.038 hombres. El 30 de junio del mismo año el efectivo total era de 107.641 hombres, con 5.025 oficiales, repartidos en 30 regimientos de infantería de 3 batallones y 4 compañías, de los cuales dos, el 24 y el 25, son de negros, mandados por oficiales blancos; 15 regimientos de caballería, de 3 escuadrones; 6 regimientos de artillería montada (36 baterías); 3 batallones de ingenieros de 4 compañías y un cuerpo de señaleros de 12 compañías. La guardia nacional que los estados federales ponen a disposición del gobierno, tiene un efectivo legal de 248.446 hombres, pero su efectivo real en 1916 era de 151.096. Se puede decir, pues, que los Estados Unidos están en condiciones de poner actualmente en pie de guerra unos 250.000 hombres, de los cuales 100.000 de buenas tropas regulares, y 150.000 de guardias nacionales.



Este mapa indica el número de ciudadanos de diez y ocho a treinta y dos años que cada estado norteamericano puede poner al servicio de las armas.

Esto no constituye en realidad más que un embrión de ejército. Pero no ha impedido el envío a Francia, a título de demostración y mientras se organiza el servicio militar obligatorio, de un pequeño cuerpo expedicionario. El total de soldados con que puede contar la nación es de 9.197.226, cifra formidable, que no dejará por cierto de inquietar a los imperios centrales. Es claro que organizar, equipar, entrenar un ejército semejante, es tarea ardua y delicada; pero los americanos son de la misma esencia que los ingleses, y la necesidad aguzará rápidamente su ingenio. Por lo pronto, ya está muy avanzada una primera leva de 500.000 hombres. ¡Quién sabe si ellos no decidirán la suerte de las próximas batallas!

El aporte de la marina. — Si los Estados Unidos no poseen en la hora actual más que un embrión de ejército, poseen en cambio una poderosa flota, que puede prestar de inmediato su valiosa cooperación a la flota anglofrancesa. Ocupa el tercer lugar entre las armadas del mundo, y comprendía el año pasado: 14 dreadnoughts (467.450 toneladas), 25 acorazados (340.146 toneladas), 12 cruceros acorazados, 5 cruceros de primera clase, 3 de segunda, 16 de tercera, 48 destroyers, 8 torpederos de altar mar y 75 submarinos de un tonelaje ignorado. De acuerdo con el programa naval votado en agosto de 1916, estas unidades serán apoyadas con 10 nuevos



Si la guerra se prolongara algunos años, el pequeño ejército de la Unión se convertiría en un ejército de varios millones de soldados.

acorazados, 6 cruceros de batalla, 10 exploradores, 50 destroyers, 9 submarinos de escuadra, 58 de costas y 13 navíos auxiliares. El costo de este programa se estima en más de tres mil millones de francos. Estas construcciones deberán estar terminadas para 1919. El presupuesto naval, que era de 702.000.000 en 1913-1914, ha sido elevado a 1.600 millones para 1916-1917, y será de dos mil millones para el próximo ejercicio.

La escuadra de los Estados Unidos.

EL APORTE DE MATERIALES. — Es formidable. En 1916 Norte América exportó a Europa por valor de 3.577.875.000 francos en explosivos, 210.625.000 en armas de fuego, 19.000.000 en aeroplanos y 261.000.000 en rieles. El *stock* de automóviles enviados a los aliados representa seiscientos millones de francos, y las fornituras militares, incluso máquinas para usinas, productos químicos, etc., representa 4.500.000.000.

La United States Steel Corporation es capaz de equiparar ella sola toda la producción metalúrgica de Alemania. Ford, el constructor de automóviles, afirma que él podrá construir mil submarinos y un millón de camiones por año. Quince fabricantes de aeroplanos, cuyas usinas representan un capital de 150.000.000 de francos y una capacidad de 175 aparatos por semana, han fundado la Asociación de Fabricantes de Aeroplanos. Esta sociedad ha puesto todos sus recursos a disposición del presidente de la república. Curtis solo produce más de 5.000 aeroplanos por año; Colt, más de 200 ametralladoras por día.

EL APORTE DE DINERO. — Completa el aporte de material. El tesoro que los Estados Unidos ofrecen para la defensa de las libertades del mundo es colosal. Su fortuna está valuada en 188 mil millones de dólares. La circulación monetaria se cifra en 4.498.060.871 dólares. El *stock* de oro, a fines de 1916, era de 2.850 millones de dólares. La riqueza americana es suficiente para financiar a la vez todas las necesidades de la Unión y las de sus aliados. El presidente Wilson ha podido declarar al Congreso que los capitales actualmente a la disposición del Tesoro se elevan a la suma de dólares 3.044.309.292. Y las estadísticas oficiales hacen ascender a noventa y seis mil millones de francos los depósitos bancarios.

Este esquema indica el acrecentamiento progresivo de la riqueza en oro de los Estados Unidos desde 1875 hasta la fecha.

En asuntos monetarios ninguna nación del mundo se encuentra en condiciones tan desahogadas y prósperas como los Estados Unidos. En sus bancos se almacenan los títulos mejor saneados, y su actividad financiera es verdaderamente asombrosa.

EL APORTE DE CONSUMOS.— Los productos de frigorífico, los cereales, las frutas y toda una abundantísima producción es exportada en gran escala para el abastecimiento de los ejércitos francoingleses, y es de esperar que con las medidas de previsión adoptadas por el gobierno, con la mayor intensificación de los cultivos y un cuidadoso aprovechamiento de estas riquezas, su exportación puede ser aumentada en un apreciable porcentaje.

En síntesis, pues, puede decirse que la política alemana de la campaña submarina sin respeto alguno para los intereses de los neutrales, les ha dado a los aliados un compañero formidable, cuyas fábricas, cuyo oro y, más que todo, cuyo carácter tenaz y resuelto ha de convertir en pirámides de la victoria esos arietes improvisados en tierras de la heroica Francia, donde se han quebrado las más aguerridas tropas germánicas.



El ministro de Hacienda de los Estados Unidos, Mr. McAdoo, firmando un bono del tesoro por valor de 200.000.000, primera ayuda financiera de la Unión a Inglaterra desde su entrada en la guerra.

URUGUAYOS Y ARGENTINOS EL 25 DE AGOSTO

El presidente de la república presenciando el desfile militar, con los ministros, diplomáticos y parlamentarios.

La vida de la Argentina está íntimamente ligada a la existencia de ese pueblo valeroso y simpático que es el Uruguay. A medida que los años transcurren, la hermandad espiritual se solda con energía. Recientemente ha podido verse.

Los marinos de la Argentina formaron en el desfile militar habido en Montevideo, con motivo de festejarse el 92 aniversario de la independencia uruguaya. Y las ovaciones más nutridas las prodigó el público — una masa compacta congregada en la hermosa rambla costanera — viendo avanzar, marciales, los marinos del acorazado Pueyrredón, que 48 horas más tarde iban a poner una corona sobre la tumba de los próceres.

Cuando el desfile terminó, el presidente de la república, doctor Feliciano Viera, dirigiéndose al jefe de la nave argentina, capitán de navío don Bernabé Meroño, pronunció estas palabras:

— Podéis estar satisfechos por la parte de éxito que os corresponde.

El comandante del acorazado Pueyrredón desembarcando con sus oficiales en Montevideo.

Las fuerzas de línea vivaqueando a un margen de las ramblas Pocitos y Ramírez antes del desfile.



Marinería argentina conduciendo la gran corona que fué depositada sobre las tumbas de los próceres.

No fué una felicitación fría y protocolar. El paso de los marinos de la nación hermana era algo más que gallardía bizarra. Era un verso heroico, que evocaba la epopeya, cuando en las dos bandas del Río de la Plata, una sola idea, un solo anhelo estremecía a la vez todos los corazones.

— ¡Ser libres!... ¡Ser grandes!...

Espiritualmente, grande es el Uruguay, tierra donde el derecho hizo conquistas que honran a América. La Argentina supo progresar en todos los órdenes. Y si la vastedad de su territorio hácela ya una gran nación, su riqueza, su cultura y, por



La oficialidad del Pueyrredón depositando la corona en el Panteón Nacional.



Almuerzo ofrecido a los diplomáticos, jefes uruguayos, etc., por el presidente Viera. Se sirvió el rancho de la tropa.

sobre todo, su ideal nobilísimo, le dan un rol preponderante en el continente.

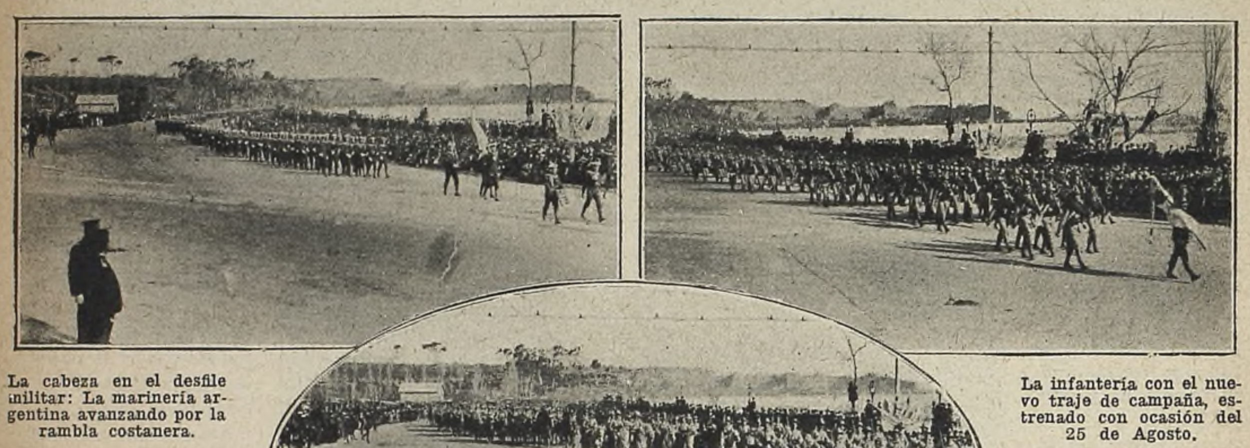
*

Pero hablemos del 25 de Agosto, festejado por los uruguayos este año con entusiasmo. Era la parada militar el número sobresaliente. Imposible describiros el aspecto animado de la urbe.

Con muy buen sentido, se abandonó el casco de la ciudad para realizar las fiestas.



Prontos para el desfile. Cerca del mar, los aeroplanos de la flamante Escuela de Aviación.



La cabeza en el desfile militar: La marinería argentina avanzando por la rambla costanera.

La infantería con el nuevo traje de campaña, estrenado con ocasión del 25 de Agosto.

Desde temprano, los diferentes cuerpos de ejército que iban a intervenir en el desfile estaban acampados en la costa.

¿Conocéis la rambla que une la playa Ramírez con la playa de los Pocitos?... Es una de las obras de embellecimiento más importantes que los uruguayos han realizado en estos últimos años. El paisaje es admirable. Tiene todos los elementos que reclamaba el estético Spence: color, forma, expresión y gracia.

De un lado, el Montevideo antiguo, con el dédalo de sus calles coloniales; de otro la ciudad balnearia, sin más torres que las alegres cúpulas de los *chalets* pulquérrimos.

La rambla se extiende, culebreando, junto a la orilla erizada de toscas que azulean, o de arenas que fulgen áureamente bajo el sol. El 25 de agosto fué un día soberbio. La tarde, templada y luminosa, consintió que media población se volcase en la rambla. Negreaban de concurrencia las márgenes. Miles de vehículos quedaron detenidos en Pocitos y Parque Urbano.

En un palco, que se improvisó sobre una escalinata en el segundo de los parajes mencionados, apareció el mandatario, rodeado por el ministro de Guerra y colegas de gabinete, legisladores, diplomáticos, etc. Es de hacer notar que hallábanse aplaudiendo al ejército — que es netamente colorado — muchos legisladores blancos.

Los regimientos de caballería y artillería, al pasar frente a la tribuna donde se hallaba el mandatario y su séquito.

Oficial de caballería luciendo el nuevo uniforme de campaña.

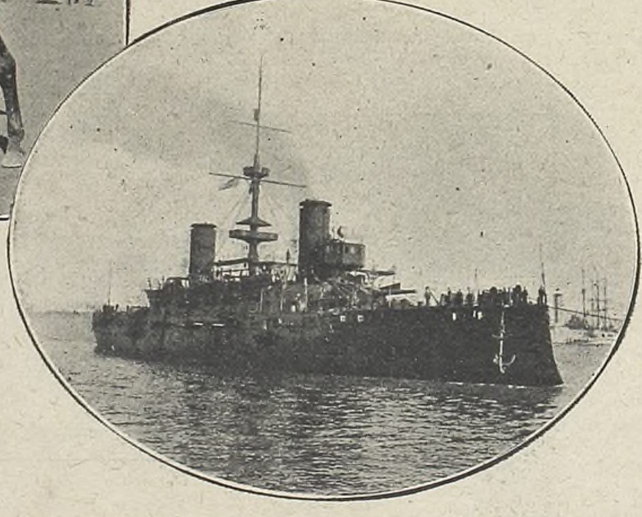
*

Lucidamente desfiló la gran columna militar: abriendo la marcha la marinería del Pueyrredón.

Las manos aplaudieron en veinte ocasiones. Los aplausos, ante la enseña argentina, hiciéronse ovación. El comandante Meroño y sus oficiales fueron objeto de distinciones marcadas.

Las viejas suspicacias nada pueden contra la simpatía fraterna de dos pueblos hidalgos. Sentimentalmente, uruguayos y argentinos forman una sola familia...

Quintín Quintón.



El acorazado Pueyredón abandonando el puerto de Montevideo, después de las fiestas patrias.

sobre todo, su ideal nobilísimo, le dan un rol preponderante en el continente.

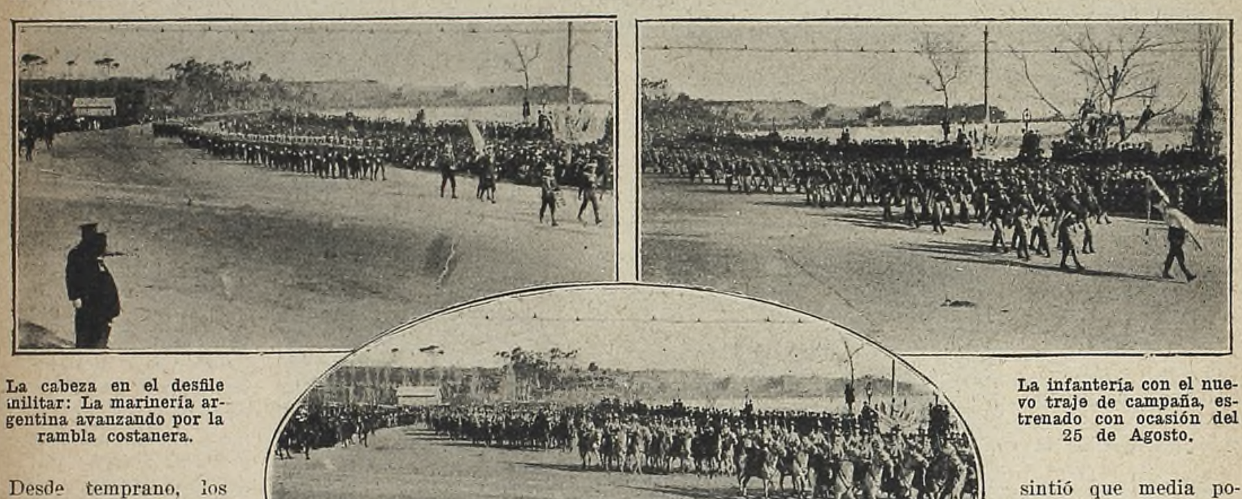
*

Pero hablemos del 25 de Agosto, festejado por los uruguayos este año con entusiasmo. Era la parada militar el número sobresaliente. Imposible describiros el aspecto animado de la urbe.

Con muy buen sentido, se abandonó el casco de la ciudad para realizar las fiestas.



Prontos para el desfile. Cerca del mar, los aeroplanos de la flamante Escuela de Aviación.



La cabeza en el desfile militar: La marinería argentina avanzando por la rambla costanera.

La infantería con el nuevo traje de campaña, estrenado con ocasión del 25 de Agosto.

Los regimientos de caballería y artillería, al pasar frente a la tribuna donde se hallaba el mandatario y su séquito.

Desde temprano, los diferentes cuerpos de ejército que iban a intervenir en el desfile estaban acampados en la costa.

¿Conocéis la rambla que une la playa Ramírez con la playa de los Pocitos?... Es una de las obras de embellecimiento más importantes que los uruguayos han realizado en estos últimos años. El paisaje es admirable. Tiene todos los elementos que reclamaba el estético Spence: color, forma, expresión y gracia.

Oficial de caballería luciendo el nuevo uniforme de campaña.

De un lado, el Montevideo antiguo, con el dédalo de sus calles coloniales; de otro la ciudad balnearia, sin más torres que las alegres cúpulas de los *chalets* pulquérrimos.

La rambla se extiende, culebreando, junto a la orilla erizada de toscas que azulean, o de arenas que fulgen áureamente bajo el sol. El 25 de agosto fué un día soberbio. La tarde, templada y luminosa, consintió que media población se volcase en la rambla. Negreaban de concurrencia las márgenes. Miles de vehículos quedaron detenidos en Pocitos y Parque Urbano.

En un palco, que se improvisó sobre una escalinata en el segundo de los parajes mencionados, apareció el mandatario, rodeado por el ministro de Guerra y colegas de gabinete, legisladores, diplomáticos, etc. Es de hacer notar que hallábanse aplaudiendo al ejército — que es netamente colorado — muchos legisladores blancos.

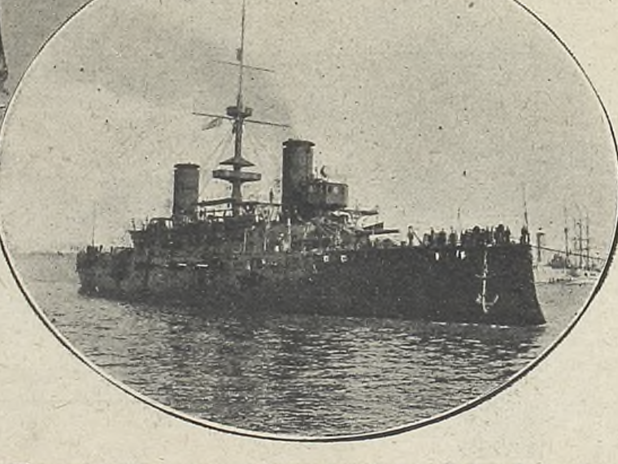
*

Lucidamente desfiló la gran columna militar: abriendo la marcha la marinería del Pueyrredón.

Las manos aplaudieron en veinte ocasiones. Los aplausos, ante la enseña argentina, hiciéronse ovación. El comandante Meroño y sus oficiales fueron objeto de distinciones marcadas.

Las viejas suspicacias nada pueden contra la simpatía fraterna de dos pueblos hidalgos. Sentimentalmente, uruguayos y argentinos forman una sola familia...

QUINTÍN QUINTÓN.



El acorazado Pueyredón abandonando el puerto de Montevideo, después de las fiestas patrias.

de, el Hospital Rosario. Siete años después, o sea en 1895, la Asistencia Pública rosarina entró en una positiva etapa de progreso, siendo su director el doctor Isidro Quiroga, sucediéndole hasta hoy, los doctores J. B. Sempé; J. B. Abalos, (por dos veces más), Juan Quijano (ídem); y nuevamente ahora el doctor Abalos que en su tercera administración dirige una serie de obras pensadas por el intendente doctor Remonda Mingraud, también médico, y requeridas por la situación de adelanto del Rosario.

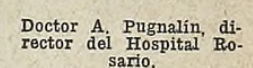
CASA CENTRAL. — Aun cuando la situación financiera de la comuna no deja margen para que los servicios sanitarios no sufran detrimento, la Casa Central de la Asistencia Pública sostiene una bien instalada sala de cirugía de urgencia, consultorios policlínicos; de ginecología; de enfermedades de la piel; de otorinolaringología; de obstetricia; de radioterapia; institutos antirrábico, y de bacteriología, vacunación, y una sección para lactantes atendida por un régimen moderno especial.

La Asistencia Pública marcha, pues, bajo una definición científica que, apenas las finanzas mejoren para esta ciudad, se convertirá en una de las brillantes obras del saber, por la salud de un pueblo.

Entrada principal del Hospital Rosario.



Personal administrativo del citado hospital.



Doctor A. Pugnalín, director del Hospital Rosario.



Aspecto del pabellón central del Hospital Carrasco.

POR LOS HOSPITALES. — El cronista recorre los hospitales dependientes de la Asistencia Pública, guiado por el deseo de comprobar tantas irregularidades denunciadas por agentes indefinibles, y sólo encuentra labor, esfuerzo, lucha con la crisis ambiente, y muchos hombres consagrados a la noble misión de profundizar lo que conviene a la salud pública. En el Hospital Rosario, establecimiento fundado en 1898, siendo intendente el doctor Alberto J. Paz, hallamos seis pabellones montados con toda comodidad, y es el de mayor mivimiento del municipio, estando actualmente a cargo del doctor Raúl J. Pugnalín.

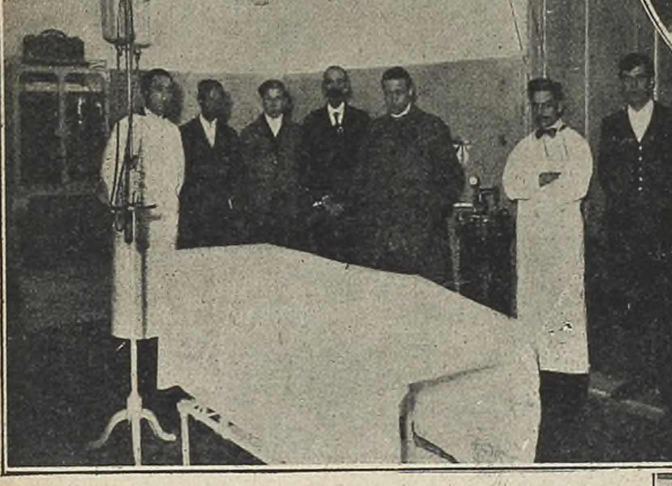
La Casa de Aislamiento, Hospital Carrasco, es la clínica a que concurre cuanto mal horroriza al ser humano, y aquí es también donde la ciencia lucha más humanamente por opo-

Dr. G. Linares, director del Hospital Carrasco. Casa de Aislamiento.

La superiora de la Casa de Aislamiento, sor María, que es alma y nervio de una obra de verdadero progreso sanitario.



Edificio ocupado por la Asistencia Pública y Administración Sanitaria de Rosario.

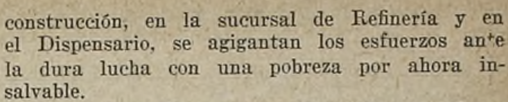


Sala de primeros auxilios, barrio Refinería. El director doctor Aníbal López y su personal.



Dispensario de Salubridad. El doctor Jorge Lagos, director, y personal a sus órdenes.

ner un muro a las miserias del organismo, tratando de arrancar de la muerte a cientos de caídos. Y como aquí, en el Instituto Profiláctico, en la Sala de Niños del Hospital Centenario, en



construcción, en la sucursal de Refinería y en el Dispensario, se agigantan los esfuerzos ante la dura lucha con una pobreza por ahora insalvable.

Escuela de Medicina. — Esta obra es tal vez el móvil que guió al doctor Remonda Mingraud a ir a la intendencia. Si el centro del país tiene facultad de derecho, y se quiere dotar al litoral de facultad de ingeniería, el Rosario, como corazón y nervio de una vasta y activa zona, debe tener facultad médica: y a estas horas, haciendo incontables esfuerzos y dando un ejemplo de tenacidad, los muros



Doctor José B. Abalos, director de la Asistencia Pública, despachando con el secretario de la repartición.



Instituto Profiláctico. El administrador señor Casimiro S. Sosa y personal.



Doctor Aníbal Clerici, director del Instituto Profiláctico.

de las futuras aulas van ganando altura. Dentro de poco tendrá Rosario uno de los más hermosos palacios de la ciencia, en todo el continente, y el ideal humanitario habrá logrado un triunfo nacional. pese a las patrañas de la política y a la mala intención de los enemigos del bien.

S. FUSTER CASTRESOY.

DESDE LAS TRINCHERAS FRANCESAS



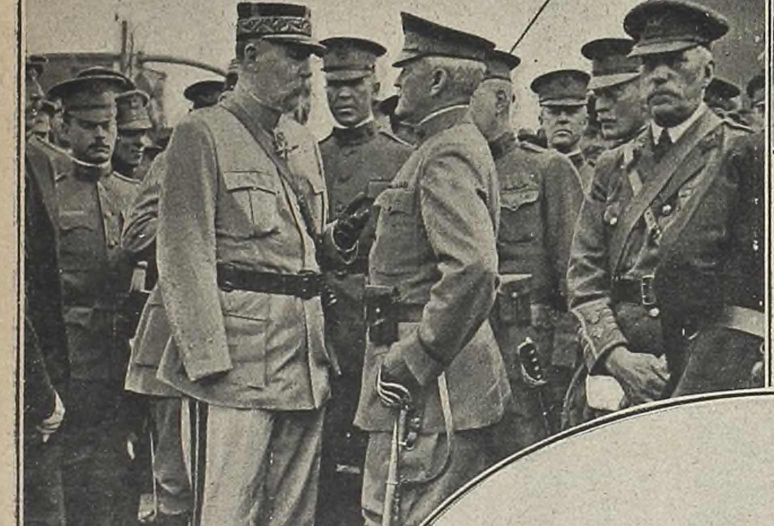
En el Marne. — Revista de una división marroquí y condecoración de una bandera.



Grupo de americanos, tomado el 9 de julio de este año.

Hemos reunido en esta nota algunas de las últimas fotografías tomadas en el frente de Francia. Una de ellas ofrece especial interés para nosotros: es la que representa a un grupo de soldados americanos incorporados a la Legión Extranjera, que nos vino directamente bajo sobre con una dedicatoria que transcribimos exactamente:

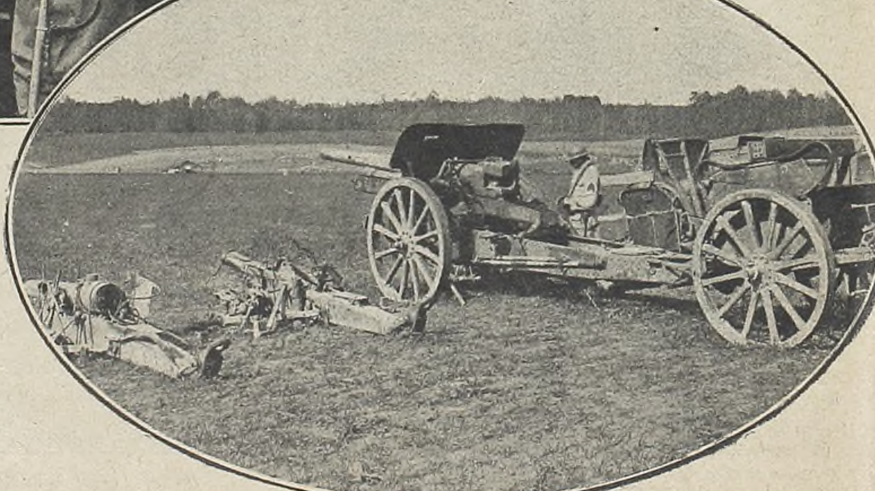
«Camp. de la Valbonne (Ain), 9 julio 1917.-- Un grupo de americanos, entre los cuales uno de sus compatriotas, Luciano Guilhamelú, representando la bandera argentina en la legión étrangère — el regimiento crack de Francia — a la dirección de P B T en ocasión del aniversario patrio, con sus mejores saludos.»



El general Pershing y el general Peltier en Boulogne-sur-Mer.

Los demás americanos que integran el grupo, son: un peruano, un boliviano, un cubano, un norteamericano y un sargento francés.

El hecho de que en las trincheras sangrientas de Europa un argentino se acuerde de una revista de su patria, revela que aquellos bravos viven con el espíritu y el recuerdo en esta tierra natal, a la que han de traerle como ofrenda las glorias de sus hazañas y los laureles de sus victorias.



Piezas de campaña y cañones tomados a los alemanes en el Aisne.



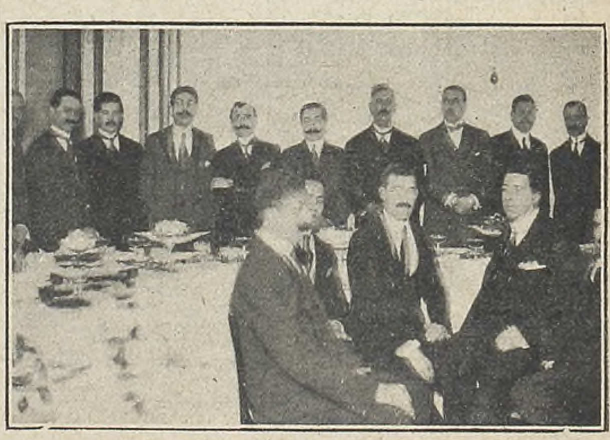
Aniversario del general San Martín. — El general Cornell y autoridades del Consejo de Educación oyendo la misa de campaña.



Recepción ofrecida en la casa de gobierno al ministro francés M. Jullemier y su comitiva.



Banquete celebrado en el Hotel París en honor de M. Jullemier.



Lunch ofrecido a la comisión directiva del Club del Comercio el día de la inauguración.

Fot. Martín.



De Paraná

En los salones de la Municipalidad, durante la distribución de premios del concurso de tiro celebrado, el día del aniversario patrio, bajo la presidencia del señor Napati (x), y en el que obtuvieron los primeros premios los señores Juan F. Solari (1), Domingo A. Rojas (2) y Benjamín Felguer (3).

Fot. Gil.

Cómo se puede cambiar la epidermis de una mujer.

(Del «Feminine World».)

El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted un poco de cera mercolizada en casa de su boticario, y póngase en la cara por las noches lo mismo que si fuera *cold cream,* lavándosela por la mañana. En unos pocos días la *mercolida* que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es dañino y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente, manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deben tener siempre a mano un poco de cera mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.



Las enfermeras yanquis

Grupo de enfermeras norteamericanas que se han incorporado al servicio sanitario que prodiga su humanitaria misión en el frente del oeste.

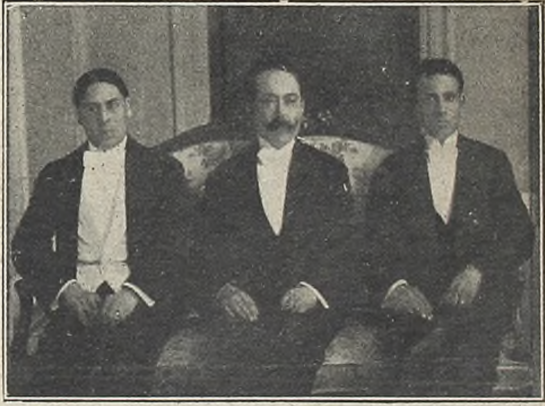
EL NUEVO GOBIERNO DE SAN LUIS



El nuevo gobernador doctor Carlos Alric leyendo su discurso-programa, después de prestar juramento en el recinto de la Legislatura.



En la Casa de Gobierno después de la transmisión del mando y de efectuar los diversos nombramientos de los ministros y alto personal.



Doctor Alberto Quiroga, ministro de Gobierno; doctor Carlos Alric, gobernador; doctor Diógenes Taboada, ministro de Hacienda e Instrucción.

Fot. La Vía.



En el frente de Salónica

Soldados transportando una batería de montaña en dirección al frente de batalla.



Señoritas y caballeros que acaban de obtener el título de maestros en los exámenes efectuados en la Escuela Normal Nacional.

Fot. Salinas.

PBT EN RÍO DE JANEIRO

Prevenimos a nuestros lectores de Río de Janeiro, que la administración de esta revista no se responsabiliza bajo ninguna forma ni concepto, por las subscripciones que no estén hechas y pagadas a nuestro agente en Río de Janeiro, Casa Braz Lauria, rua Gonçalvez Diaz 78, o en su defecto a esta administración directamente: Avenida Presidente Julio A. Roca 531, Buenos Aires.



Dos simpáticas amazonas

Miss Selby Lowndes y Mrs. Gilbey, conocidas damas de la sociedad londinense, en una cacería efectuada en las cercanías de la capital inglesa.

DEL AZUL (Buenos Aires) — DE SAN BERNARDO (Buenos Aires)



Llegada del interventor nacional doctor Cantilo, acompañado de sus secretarios y altas personalidades de gobierno.



Abundante provisión de martinetas cazadas en la estancia La Lealtad por los señores Viau y Carletta.

Fot. Santiago.

TINTA DE IMPRENTA



Juan José de Soiza Reilly.

El Alma de los Perros, por Juan José de Soiza Reilly. — También por obra de «Nosotros» ha aparecido la cuarta edición de esta popularizada producción de José de Soiza Reilly.

La crítica ya se ha pronunciado sobre este trabajo, y nada tenemos que agregar a los elogios que merecidamente le ha prodigado.

La nueva edición trae un prólogo de Manuel Ugarte y un juicio crítico de José Enrique Rodó.

Una Argentina sin analfabetos. — El señor Augusto Bunge ha publicado un interesante tomo, abordando un tema de alta importancia social.

Dice en el prefacio: «Los trabajos que reúne este pequeño volumen, aunque motivado por ocasiones diferentes, forman cuerpo en cuanto tienen de común el asunto y las ideas directrices.

«Asunto: el tremendo problema de la extensión de nuestra enseñanza primaria a la inmensa multitud de niños argentinos todavía privados de ella. Ideas: las que hace germinar el anhelo de cultura; las que exalta el deseo, día a día renovado y más profundo, de que nuestra colectividad sea capaz de todo lo que puede el hombre inteligente y libre, armoniosa y robusta en sus obras como la mejor.»

Basta esta enunciación para afirmar que el libro del señor Bunge es un libro bueno y útil.

Anales del Instituto Modelo de Clínica Médica. — El número primero del tomo segundo que acaba de publicarse, contiene artículos de los doctores Damianovich, Apphatie, Vaccarezza, Lorentz, Novaro, Merzbacher, de la Torre, Podestá, Odriozola y señor Pedro Rojas.



Rafael Alberto Arrieta.

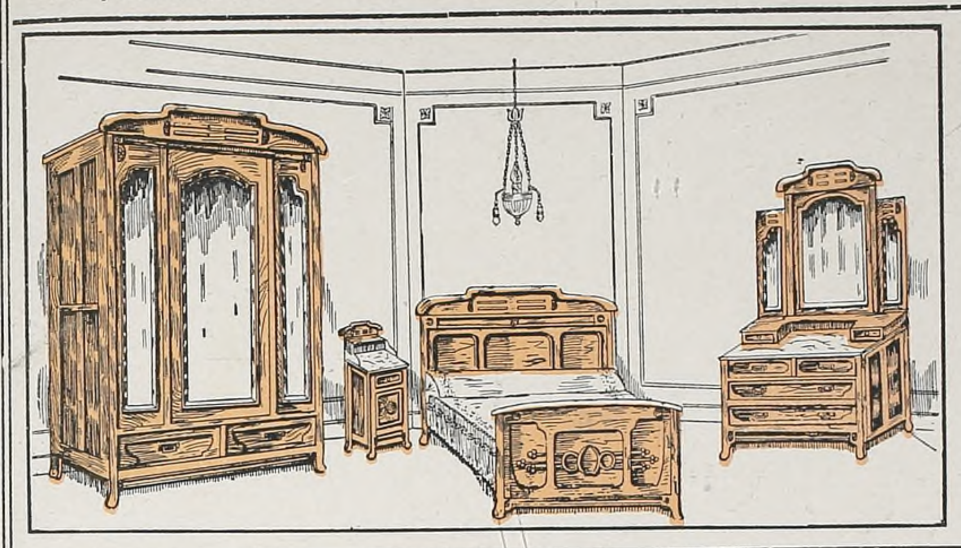
Las Noches de Oro, por Rafael Alberto Arrieta. — «Nosotros» ha entregado al público en un elegante volumen la última obra de Rafael Alberto Arrieta, el joven e inspirado poeta a cuya galana pluma deben las letras argentinas «Alma y Momento», «El Espejo de la Fuente» y otras páginas bellas.

Arrieta, que sabe condensar en pocos versos las intensidades de un momento o las emociones más profundas de la vida, nos presenta en «Noches de Oro» un conjunto exquisito de poesías verdaderamente sentidas, que no pueden ser analizadas en el breve espacio de una nota bibliográfica.

Queríamos simplemente dar noticia de ésta, su nueva producción, lo que dejamos cumplido con los mejores augurios para el autor.

PARA MUEBLEROS Y PARTICULARES

Con plata en mano—esta es la fábrica que vende más barato en Bs. Aires.



ELEGANTE DORMITORIO tres cuerpos, roble macizo, importado, con bronces, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles finos. Colcha obsequio.

$ 300

El mismo en esqueleto,

$ 200

COMEDOR moderno, muy sólido, roble macizo, con bronces, lunas biseladas y mármoles finos; obsequio: un camino de mesa, por

$ 170

El mismo en esqueleto,

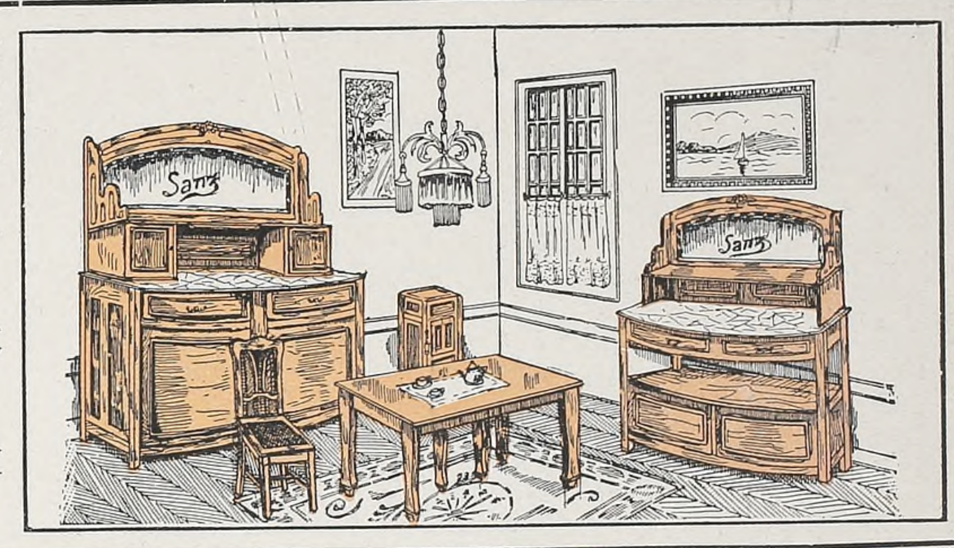
$ 120

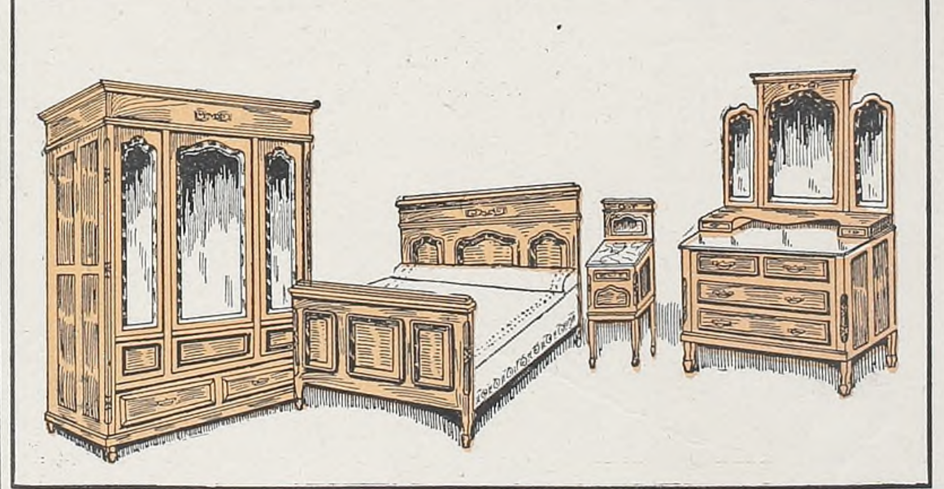
MESA tres tablas, roble, 6 cubiertos, muy sólida, por

$ 35

SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena,

$ 110





RECLAME. DORMITORIO tres cuerpos, roble norteamericano, importado, macizo, con bronces, nueve piezas, lunas biseladas, mármoles rosa, antes valían $ 500; colcha obsequio, por

$ 270

El mismo en esqueleto,

$ 190

Casa Sanz - Federico Ramognino - 826, Sarmiento, 844

Unica casa en su ramo que garante sus muebles por 10 años.—Embalaje, conducción y Catálogo gratis.


43